

**CUATRO ETAPAS DE UNA BATALLA. EL ANTES Y DESPUÉS DE
LA HISTÓRICA GESTA DE CARABOBO**

ANGEL OMAR GARCÍA GONZÁLEZ



AGRADECIMIENTOS

A mis profesores, hoy grandes amigos: Luigi Frassato, Orlando Arciniegas Duarte, Abraham Toro y Eduardo Rivero; por sus enseñanzas y por haber contribuido con sus comentarios, aportes y sugerencias, a mejorar, sustancialmente, las deficiencias que pudieren observarse en este corto ensayo, las cuales son responsabilidad entera del autor.

CUATRO ETAPAS DE UNA BATALLA. EL ANTES Y DESPUÉS DE LA HISTÓRICA GESTA DE CARABOBO

Autor: *Angel Omar García González*

*“Somos nuestra memoria. Sólo sabemos lo vivido,
lo experimentado, lo sufrido, lo reelaborado.
nuestra guía para el presente y el futuro es el pasado”*

Luis Britto García.

Leyenda negra contra la democracia venezolana.

*“...las causas, en historia más que en cualquier otra
disciplina, no se postulan jamás. Se buscan...”*

Marc Bloch. Introducción a la Historia

*“Las cosas grandes dependen con
frecuencia de las cosas pequeñas”*

Tito Livio

A menudo, la segunda Batalla de Carabobo es recordada en el ámbito educativo nacional como un hecho cargado de la nostalgia épica y grandilocuente propia del romanticismo histórico literario, cuya mayor expresión estaría representada en la sublime y heroica narración que de ella realizó Eduardo Blanco en su novela *Venezuela Heroica*, así como, en la pintura que reconstruyendo momentos sembrados en el imaginario de algunos de sus protagonistas, quedó inmortalizada en el fresco que adorna la cúpula del Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo pintado por Martín Tovar y Tovar. También es señalada por nuestra historiografía como el más importante enfrentamiento bélico de nuestra gesta emancipadora, que cristalizó el esfuerzo de diez años de lucha por la independencia y creó las condiciones para que el Libertador pudiera emprender la llamada *Campaña del Sur*.

Poca atención se ha prestado al hecho de que el triunfo militar en el que terminó de glorificarse el “*Negro Primero*” habría sido el resultado de un conjunto de hechos concatenados sin cuya ocurrencia sería muy difícil comprender el proceso que condujo, no sólo al triunfo militar en Carabobo y con ello a la liberación de Venezuela, sino a la de buena parte de América del Sur. La génesis de este proceso se remontaría a la conquista de la provincia de Guayana tras la victoria en la batalla de San Félix, en 1817, continuaría con la instalación del Congreso de Angostura, en 1819, y la definición institucional respecto a la jefatura político-militar del ejército patriota, así como la reconstitución de las instituciones del Estado republicano disueltas tras el colapso de la Primera República; hasta avanzar a una fase final que abarcaría el triunfo en la batalla de Boyacá y la liberación de Nueva Granada, en 1819, así como la concreción del acuerdo de Armisticio y el Tratado de Regularización de la Guerra, firmados en 1820, antes de la famosa entrevista entre el jefe

realista Pablo Morillo y el Libertador Simón Bolívar. Sin este cuadro precedente resulta difícil comprender la importancia y trascendencia del famoso enfrentamiento ocurrido el 24 de junio de 1821 en las sabanas de Carabobo.

Visto en esta perspectiva, el enfrentamiento bélico deja de ser un hecho circunstancial, derivado de la ruptura de la tregua acordada entre ambos bandos, y puede ser observado como parte de un proceso en el cual la estrategia político-militar construida paso a paso por el Jefe Supremo habría estado inscrita en varias etapas, sin que ello implique que hayan sido concebidas en el orden en que ocurrieron, sino cuidadosamente planificadas en la medida en que fueron alcanzados ciertos triunfos: el control geopolítico de la provincia de Guayana, la reinstitucionalización del Estado, el reconocimiento por parte de España de la nuestra como una guerra de liberación nacional y, finalmente, el enfrentamiento militar.

En consecuencia, el propósito de este trabajo será revisar, desde una perspectiva histórica, las etapas antes señaladas para precisar la forma en la que contribuyeron o determinaron la ocurrencia del triunfo militar obtenido en Carabobo y, a partir de tal hecho, aproximarnos a una valoración de la significación histórica de esta importante gesta militar, contrastándola con las explicaciones que algunos connotados historiadores han ofrecido sobre este suceso. Nos apoyaremos para ello en el concepto de períodos históricos corta y larga duración propuesto por Fernand Braudel.

1.- Carabobo comenzó en Guayana. El triunfo del ejército republicano en la *batalla de San Félix*, el 11 de abril de 1817, le otorgó a la causa patriota unas condiciones geopolíticas inexistentes hasta ese momento, redefiniendo el curso militar de la guerra. Hasta entonces los avatares de la contienda bélica le habían permitido un control limitado y momentáneo de porciones del territorio. La debilidad de tales victorias quedaba de manifiesto en la facilidad con la que sucumbieron los gobiernos constituidos alrededor de las llamadas Primera y Segunda República. Las razones de esos fracasos fueron analizadas en su momento por Bolívar en dos documentos memorables¹.

En 1816, partiendo de los errores cometidos y tomando como referencia las perspectivas que brindaba la experiencia haitiana, así como los prudentes consejos del presidente *Alejandro Petión*, Bolívar emprende una nueva etapa en la lucha por la liberación de Venezuela. En el puerto de Los Cayos de San Luis, en Haití, convoca a los líderes militares que habían huido de Venezuela luego de la derrota militar de 1814, a la cita acuden Mariño, Bermúdez, Piar, Mac Gregor, Aury, Demarquet, Brión, Soublette, Anzoátegui, Justo Briceño, Pedro León Torres, Ambrosio Plaza y civiles como Francisco Antonio Zea. El propósito era presentar los planes de invasión a Venezuela y definir quién sería el jefe de la expedición.

Se trataba de un paso importante en el propósito de aglutinar fuerzas y minimizar las aprensiones y rivalidades que existían entre hombres de armas tan diversos. Hay que

¹Nos referimos al famoso Manifiesto de Cartagena de 1812 y al Manifiesto de Carúpano de 1814. Ver Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo III.

recordar que estos militares no hacían parte de un ejército organizado como podía serlo la expedición pacificadora que arribó a las costas venezolanas en 1815, comandada por Pablo Morillo, donde la disciplina y la obediencia estaban más institucionalizadas. Aquí, por el contrario, Bolívar tenía que negociar con hombres que habían construido su prestigio, obtenido su liderazgo y ganado su rango militar en el campo de batalla, en base a su coraje, habilidad para el combate y carisma personal. No existía en el bando patriota, en ese momento, institucionalidad que legitimara liderazgo alguno.

En este contexto, el liderazgo y la rivalidad de los libertadores de occidente y oriente polarizaron la escena del encuentro en el que debía definirse la jefatura de la expedición. La gran mayoría se inclinaba por reconocer la jefatura de Bolívar, mientras que el francés Aury junto a otros, proponía la designación de una jefatura colectiva integrada de tres a cinco miembros de la que haría parte Bolívar. Al final, la balanza fue inclinada por Luis Brión, a cuya jefatura respondían parte de las embarcaciones y tripulación disponible para la expedición, quien afirmó que la contribución de sus “bienes y de su crédito” sólo sería posible bajo la jefatura de Bolívar. Éste fue reconocido como jefe militar con la oposición de Bermúdez, de un venezolano de apellido García y de los franceses Ducaylá y Collot².

La expedición zarpó a fines de marzo de 1816 con 250 hombres. Una semana más tarde desembarcó en la isla de Margarita. Allí, el día 7 de mayo, junto a las fuerzas comandadas por Juan Bautista Arismendi, se produjo una asamblea en la que Bolívar alcanzó un triunfo político importante: fue reconocido como Jefe Supremo del ejército patriota. El 25 de mayo la expedición parte desde Juan Griego, a los pocos días están en Tierra Firme. Desde la población de Carúpano Bolívar despliega las fuerzas militares: Mariño hacia la población de Güiría, Piar hacia Maturín, mientras él avanzaría hacia la provincia de Caracas. Antes ofrece la libertad a los esclavos que se incorporen a luchar por la causa independentista y ratifica lo anunciado en la isla de Margarita: el fin de la *Guerra a Muerte*.

El balance inmediato de esta incursión militar resulta desfavorable para la causa patriota. La derrota sufrida en Ocumare donde mueren 200 soldados y se pierde el parque militar, obliga a Bolívar a huir de nuevo al Caribe. Desde la isla de Bonaire, en compañía de José Francisco Bermúdez, organiza una nueva expedición. Éste, junto a Mariño, a quien encuentran en Güiría, responsabiliza a Bolívar del fracaso militar de Ocumare, desconoce su autoridad e incluso se llega a amenazarlo de muerte. Entre tanto, las fuerzas comandadas por Manuel Piar alcanzan un importante triunfo en la *batalla del Juncal*, cerca de Barcelona, el 27 de septiembre de 1816. Este triunfo le permite hacer una reevaluación geopolítica del territorio. Analizando el despliegue de las fuerzas realistas, concentradas mayoritariamente en el centro y oriente del territorio, Piar se percata de la debilidad militar del enemigo hacia el sur y de la fortaleza geográfica de esa región. Entonces, concentrará todos sus esfuerzos en dominar la, hasta ese momento, rebelde provincia de Guayana.

²Cf José Gil Fortoul *Historia Constitucional de Venezuela*, p, 405, Vol I.

En Guayana se obtiene el que quizás pueda ser considerado el más importante triunfo que hasta ese momento había alcanzado el ejército patriota: la derrota del brigadier Miguel de la Torre en la *batalla de San Félix*. Este triunfo militar, sumado al dominio marítimo que meses después alcanzaría la armada patriota comandada por Luis Brión, otorgaron un dominio absoluto sobre la provincia de Guayana y determinaron el curso de la guerra. También hizo a Manuel Piar acreedor del grado de General en Jefe, decretado por Bolívar el 12 de mayo. A propósito de esto, vale la pena destacar la importancia que tuvo la flota comandada por Brión, así como la participación de los “*corsarios*” en favor de la causa patriota, por las implicaciones que la táctica implementada tuvo para asegurar el control geopolítico de la región, según Tomás Polanco Alcántara:

El papel desempeñado por los “corsarios” al hostigar la navegación de buques al servicio de la causa “realista”, controlar las aguas desde Margarita hasta Angostura, permitir el uso inmediato de posibilidades de transporte para cualquier fin y una rápida comunicación con las Antillas, llevar personal militar y armamento, proveer de fondos a la República y apoyar a la marina oficial, permitió seguir adelante con la acción guerrera en tierra.³

¿Qué ventajas ofrecía la provincia de Guayana? Por sus condiciones geográficas y naturales resultaba un sitio ideal para redireccionar el curso de la guerra. En primer lugar la presencia imponente del río Orinoco creaba una barrera natural capaz de brindar cierta seguridad y estabilidad militar. Hacia el Este su navegabilidad permitía una más fácil y rápida comunicación con la isla de Margarita y las Antillas del Caribe, posibilitando el intercambio comercial y los contactos diplomáticos. Hacia el Oeste, otorgaba comunicación directa con los llanos occidentales. A través de la navegación de los afluentes del Orinoco fue como Bolívar pudo establecer fluida comunicación con la población de Angostura y entrar en contacto con el jefe militar José Antonio Páez, a quien pudo conocer, en Apure, en enero de 1818.

También era la provincia de Guayana una zona rica en ganadería: vacuna y caballar, además de ofrecer abundantes recursos agrícolas y forestales. En estas condiciones, “*Dueños los patriotas del Orinoco y de sus márgenes, dueños también de gran parte de la provincia de Barinas, donde Páez acosaba al ejército de Morillo, la causa de la independencia no podrá ser ya destruida, por más reveses parciales que sufra en varios encuentros*”⁴. El propio Bolívar exaltaba las ventajas del territorio en carta enviada, el 6 de agosto, al marqués del Toro:

Esta provincia [de Guayana] es un punto capital, muy propio para ser defendido y más aún para ofender. Tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santa Fe y poseemos un inmenso territorio de una y otra ribera del

³Tomás Polanco Alcántara. *Bolívar. Ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*, p. 484. “El “corsario” era un particular, dueño de una o más embarcaciones, a quien el Estado dotaba de una “patente”, que le permitía [autorizaba] lograr apresar buques enemigos, de cuyo valor o monto debería ser separado el diez por ciento para las Cajas Nacionales, dos y medio para el Almirantazgo y dos y medio para el Hospital de la Marina”. Idem.

⁴José Gil Fortoul, *Op Cit*, p. 413.

Orinoco, Apure, Meta y Arauca. *Además poseemos ganados y caballos: y como en el día la lucha se reduce a mantener el territorio y a prolongar la campaña, el que logre esta ventaja será el vencedor.*⁵

Asimismo, en carta que dirige al general José Antonio Páez, el 17 de septiembre, se muestra abiertamente optimista y describe, ampliamente, las ventajas que para el curso de la guerra ofrece la región:

La posesión de esta importante Provincia nos ha dado una gran reputación, y ha aumentado extraordinariamente nuestra opinión entre los extranjeros, principalmente entre los ingleses... Apenas han sabido éstos el triunfo de nuestras armas cuando se han presentado con sus buques cargados de mercancías y efectos de toda clase. Varios negociantes de la misma nación han venido à celebrar con el Gobierno contrata de fusiles, pólvora, plomo, vestuarios y toda especie de artículos de guerra, à cambio de las producciones de nuestro país, y ya se han celebrado algunas... *La facilidad, pues, de la conducción de las colonias à esta ciudad por el río, de cuanto necesitamos, asegura nuestros sucesos futuros y nos hace ver como cierta la absoluta independencia de Venezuela*⁶

El general Pablo Morillo también analizaba las favorables consecuencias que se desprendían del control territorial que el ejército patriota obtuvo tras la conquista de la provincia de Guayana, a las que oponía los estragos que, para sus tropas, causaba la falta de víveres, las dificultades para el transporte pues solo tenía “caballos flacos y extenuados”, la enfermedad a causa del hambre, la disentería y las calenturas, sumados a la falta de auxilios por parte de la corona. En este contexto, desde su perspectiva, el control por parte de Bolívar de la provincia de Guayana “va a poner en duda el feliz éxito de las armas del Rey”, pues era ésta, “*un país fértil y lleno de recursos, que permitía llegar por ríos hasta la Cordillera e incluso hasta el Nuevo Reino de Granada*”⁷

Basado en estas perspectivas Bolívar tomó importantes decisiones simbólicas y políticas. Decretó la incorporación de una octava estrella al Pabellón Nacional en representación de la liberación de la provincia de Guayana. Declaró a Angostura capital de la República y por lo tanto sede del gobierno. Tras su arribo, en junio había creado un Estado Mayor General, una medida que buscaba compartir la responsabilidad en la toma de las decisiones militares. En medio de la crisis causada por las implicaciones del llamado *Congreso de Cariaco*, que intentó desconocer su autoridad política y militar; agravada por la “deserción” y “rebelión” de Piar, tomó la decisión de crear un Consejo de Estado (en octubre) y luego un Consejo de Gobierno (en noviembre). Este último debía ser “el centro fijo del gobierno y administración”, en tanto durara la etapa militar que estaba por comenzar: la *Campaña del Centro*; además debía suplir, temporalmente, la falta del Jefe

⁵ Simón Bolívar. Op Cit, CARTA AL MARQUÉS DEL TORO. Tomo III, p, 268. Subrayado nuestro.

⁶ Daniel Florencio O'Leary. *Memorias del general O'Leary*. CARTA AL GENERAL JOSÉ ANTONIO PÁEZ. Tomo 15, p, 295. Subrayado nuestro

⁷ Cf Tomás Polanco Alcántara. Op Cit, p, 468

Supremo en caso de muerte. El primero debía llenar las funciones del Poder Ejecutivo, siendo un organismo de consulta que permitiera legitimar las normas y medidas que debían ser impuestas a la población. También fue instalada la Alta Corte de Justicia que tenía la facultad de designar los Gobernadores Políticos y velar por el buen ejercicio de sus funciones. Con estas decisiones procuraba contrarrestar las críticas y enfrentar los cuestionamientos de quienes lo acusaban de ejercer un mando personal, ilegítimo, arbitrario y carente de toda legalidad. Críticas no desprovistas totalmente de veracidad, vistas en términos estrictamente jurídicos.

Orientado por la seguridad y estabilidad que brindaba el dominio geopolítico de la provincia de Guayana, Bolívar emprende combate en otro terreno: la batalla ideológica. La guerra no sólo debía ganarse en el campo militar, debía hacerse también en la conciencia ciudadana. Ya, en la llamada *Carta de Jamaica*, de 1815, alertaba a su interlocutor de las dificultades que representaba mostrar al mundo las “*Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y no serían creídas por los críticos modernos, si, constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades*”. Lo cual develaba la voluntad de realizar esfuerzos por mostrar la verdad de la opresión a la que fue sometida la América y la justeza de la lucha que habían emprendido estos pueblos. Luego, en el *Discurso de instalación del Congreso de Angostura*, realizaría afirmaciones como estas: “*la esclavitud es hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción*”; “*por la ignorancia se nos ha dominado más que por la fuerza*”. Afirmaciones con las que no sólo enfatizaba su convencimiento en que la educación era el medio necesario para la formación de la conciencia republicana que demandaba el momento histórico; sino que dejaba entrever la necesidad de construir instrumentos que contribuyeran en la formación ciudadana, mostrando la verdad y la justeza de la causa patriota y develando las injurias y mentiras propagadas desde el bando realista. Había que dejar testimonio público de los argumentos que sustentaban la lucha patriota, para sacar de la duda y lograr convencer a los “críticos modernos” y a la población venezolana confundida por las mentiras propagadas desde el bando realista.

Con este propósito, el 27 de junio de 1818, aparece el primer número del *Correo del Orinoco*, órgano informativo que contribuyó a desmontar la campaña difamadora y desinformativa que, no sólo desde la *Gaceta de Caracas* promovía el realista José Domingo Díaz, sino también la que era propagada desde los pulpitos. Con el *Correo* se rompió el dominio comunicacional que hasta entonces tuvo el bando realista y se abrió una ventana para la difusión de los partes de guerra, las proclamas, los triunfos militares, los contactos diplomáticos, las noticias internacionales, el comercio exterior, las subastas; en fin, se brindaba una nueva perspectiva del acontecer nacional e internacional. Se buscaba informar, “*No importa à qual de los dos partidos contendientes pertenesca la gloria... Somos libres, escribimos en un País libre y no nos proponemos engañar al público*”⁸. El propósito de los editores era informar a la población para que fuera ésta quien sacara sus

⁸*Correo del Orinoco*, Nº 1, 27 de junio de 1818.

conclusiones. Por eso, como lo ha destacado Carmen Bohórquez, es frecuente encontrar en las ediciones del *Correo*, simultáneamente con la información oficial, hechos u opiniones divulgadas por el bando español, cargadas de falsedades y calumnias, que procuraban demostrar el supuesto desarrollo favorable que la guerra estaba teniendo para el sector realista⁹, informaciones que eran publicadas para ofrecer a la opinión pública las diversas versiones de la guerra, procurando desenmascarar las mentiras del enemigo.

Bolívar al crear el *Correo del Orinoco*, emulaba la acción concientizadora que en su momento tuvo Miranda al promover la creación y difusión de impresos en los que se propagaron las ideas y proyectos sobre la libertad de América. Desde mucho antes se había propuesto tener una imprenta que sirviera para tales fines. En la derrota sufrida en Ocumare ya había perdido una, pocos meses después, en carta dirigida, el 1 de septiembre, a Fernando Peñalver le alertaba sobre los grandes retos que tenía el gobierno: “*Todo debemos hacerlo y aún no hemos hecho nada*”; y le insistía sobre lo que consideraba necesidades prioritarias: “*sobre todo mándeme Vd. de un modo u otro la imprenta que es tan útil como los pertrechos*”¹⁰. Al promocionar las acciones de un gobierno independiente y difundir la organización de un Estado soberano, el *Correo* contribuía a desmentir la tesis de que la nuestra era una guerra de castas.

El control geopolítico de la región de Guayana, la subordinación de Mariño reconociendo la autoridad militar y política de Bolívar luego del fusilamiento de Piar, el reconocimiento militar de Páez y la incorporación de sus tropas bajo el mando del Jefe Supremo, la organización de una estructura de mando para la conducción militar y política de la guerra (el Estado Mayor, el Consejo de Gobierno), crearon las condiciones para que el ejército patriota se abocara a la conquista de la ciudad de Caracas a través de la llamada *Campaña del Centro*. Más allá de algunas hazañas heroicas como la protagonizada en *Las Queseras del Medio* por las tropas de Páez, en términos generales su balance resultó negativo, no sólo porque fue infructuosa la conquista de Caracas, sino porque produjo derrotas importantes como la propinada a Zaraza por el general La Torre en la batalla de *La Hogaza* y la que sufriera el propio Bolívar en la batalla de *El Semén (La Puerta)* en cuyo repliegue estuvo a punto de perderla vida, tras el atentado ocurrido en el *Rincón de los Toros*, todo lo cual obligó a replantear el curso de la campaña. Tomás Polanco Alcántara la resume de la siguiente manera:

La “Campaña del Centro” mostrará a Bolívar la importancia de ciertas experiencias: primero, la exigencia a sus subalternos de acatar fielmente las instrucciones recibidas...En segundo lugar los planes militares deben ser mejor coordinados. Las diferencias habidas entre atacar a San Fernando o seguir a Calabozo, y más tarde, entre reforzar las situaciones adquiridas o seguir adelante habían determinado las derrotas en El Semén (La Puerta) y en la Hogaza. En tercer lugar, la seguridad personal del Jefe Supremo no

⁹Ver Carmen Bohórquez. *El primer año del Correo del Orinoco*, pp, 15-38.

¹⁰Simón Bolívar. Op Cit. CARTA A FERNANDO PEÑALVER. Tomo III, p, 272.

podía estar expuesta a repetición de hechos como el del *Rincón de los Toros*.¹¹

A partir de entonces Bolívar comprendería que más importante que conquistar Caracas era organizar el país. Por ello avanzará en la segunda etapa de este proceso: la reorganización del Estado y del gobierno, lo cual hará cumpliendo un ofrecimiento que ya había realizado: la convocatoria a un nuevo Congreso Constituyente.

2.- El Congreso de Angostura y la reinstitucionalización del Estado. La convocatoria al Congreso Constituyente en Angostura resultaba una necesidad impostergable en ese momento histórico de la gesta independentista. El fracaso de la *Campaña del Centro* le había hecho entender a Bolívar la necesidad de legitimar su autoridad someténdola al control de instituciones del Estado, como un paso necesario para contener la rivalidad y desconfianza de Mariño, Bermúdez, Arismendi y Páez, sobre quienes ejercía una precaria autoridad. A fin de cuentas, en qué se sustentaba su autoridad sino en una circunstancial mayoría de oficiales que le habían favorecido otorgándole su confianza antes de zarpar de Haití, en la ratificación que de esa decisión se hizo luego en la isla de Margarita, en el respaldo que consiguió del presidente Alejandro Petión o, mucho antes, en la autoridad con la que lo había investido el Congreso de la Nueva Granada, en 1813. Ninguna de ellas con el peso jurídico como para imponerse sobre sus compañeros de armas. Era necesario darle una consistencia más sólida al mando que venía ejerciendo, convocando a la soberanía popular.

Otros acontecimientos obligaban a actuar en esa dirección. A mediados del año 1818 arribaron a Angostura combatientes ingleses que venían a prestar su concurso en el propósito de alcanzar nuestra independencia, los cuales terminarían conformando la famosa *Legión Británica*. Esto fue el resultado de la misión que Bolívar había encomendado, desde el año 1817, a Luis López Méndez, a los fines que promoviera en Londres gestiones en favor de la causa independentista, una labor hartamente difícil y complicada, en la que logró adquirir equipos militares, contratar oficiales y soldados, fletar barcos y contraer deudas, incluso personales¹². Su propuesta encontró eco en un grupo de jóvenes de “temperamento aventurero, apasionados por la revolución en el nuevo mundo”, muchos de los cuales habían participado en la recién finalizada guerra contra Napoleón Bonaparte, quienes acudieron al llamado a través de la oferta de otorgamiento de grados militares, la perspectiva de dinero en efectivo y la esperanza de obtener la gloria de los libertadores¹³.

Pero no era filantropía lo que motivaba a estos combatientes, eran aspiraciones personales concretas, como lo demostró el caso del teniente de caballería Gustavus Hipplesley, uno de los primeros en enrolarse, quien sería ascendido al grado de coronel, aunque aspiraba el de general, y con quien Bolívar tendría duros enfrentamientos. Finalmente terminaría abandonando la lucha independentista y solicitando autorización para ausentarse del país. Tiempo después, desde Inglaterra, escribió unas memorias en las

¹¹Tomás Polanco Alcántara. Op Cit, p, 472.

¹²Cf Tomás Polanco Alcántara. Op Cit, p, 481.

¹³Cf José Gil Fortoul. Op, Cit, p, 456.

que daba cuenta de su participación en la Guerra de Independencia, concretamente en Guayana y Apure, llenas de resentimiento por no haber obtenido lo que aspiraba y cargadas de visceralidad contra Bolívar, acusándolo de militar incapaz, imitador de Bonaparte con aires de gran señor sin poseer la grandeza del hijo ilustre de Córcega, entre otros calificativos. Antes había intentado reconciliarse con Bolívar, dirigiéndole una carta, en tono laudatorio, que éste no contestó. Fueron las memorias escritas por Hippiusley una de las fuentes utilizadas por *Carlos Marx* para escribir una polémica biografía sobre Simón Bolívar, que ha servido para alimentar debates apasionados entre la derecha y la izquierda, pero que sólo demuestra el gran desconocimiento que tuvo Marx sobre el complejo proceso de independencia Hispanoamericano y, venezolano en particular, así como, el evidente prejuicio hacia su biografiado. Al final, como muy bien lo ha destacado Vladimir Acosta, Marx escribió obras mucho más importantes y documentadas que ésta, que le han valido el reconocimiento como uno de los pensadores indispensables de la Modernidad, y Bolívar está muy lejos de ser la “caricatura” que pretendió mostrar el autor de *El Capital*¹⁴.

Volviendo a López Méndez, inicialmente sus gestiones lograrían reunir un contingente compuesto por cinco bergantines y fragatas, cinco cuadros de oficiales para la formación de regimientos que, en total, sumarían 800 hombres de desembarco, más un cargamento de armas y municiones. Sin embargo, solo ciento cincuenta arribarían a Guayana, muchos se quedaron en varias de las Antillas y otros regresaron a Inglaterra¹⁵. Conformar un gobierno revestido de legalidad y legitimidad era, entonces, un paso necesario para facilitar la obtención de préstamos con los que asegurar la adquisición de equipamiento militar, así como sumar aliados en la lucha contra España.

A ello se sumaba el cambio en la posición política de Inglaterra, que deseosa de ampliar su potencial comercial, veía la posibilidad de favorecer la independencia de Hispanoamérica. Esta nación había emergido, luego de la derrota de Napoleón, como la gran potencia europea apuntalada en el progreso tecnológico que desde el último tercio del siglo XVIII había alcanzado su sector textil, que la puso a la vanguardia de la revolución industrial, posición que fue potenciada con los cambios que en la producción de los sectores minero y metalúrgico introdujo la invención de la máquina de vapor; aunado a esto, la fortaleza de su sector naviero le otorgaba una ventaja competitiva fundamental en la disputa por la ampliación y dominio comercial. A todo lo señalado, habría que añadir los grandes avances que para mediados del siglo XIX lograría en el área del transporte y la comunicación, mediante el desarrollo de la industria ferroviaria y el uso del telégrafo.

A estas alturas, segunda década del siglo XIX, para Inglaterra resultaba inevitable un cambio en la situación política de Hispanoamérica, bien sea que ésta derivara en la constitución de sistemas republicanos o en la conformación de principados independientes, según la proyección de posibles escenarios que se realizaba desde el Gabinete de Londres¹⁶, por lo que estaban dispuestos a jugar un rol más activo en la política hispanoamericana,

¹⁴Cf Vladimir Acosta (2007) *El Bolívar de Marx*, pp, 49-91.

¹⁵Cf Tomás Polanco Alcántara. Op Cit, pp 482-483.

¹⁶Cf José Gil Fortoul. Op, Cit, p, 446.

evitando siempre, confrontaciones con otras potencias europeas. Así las cosas, cualquier acercamiento al gobierno británico encontraría mayor receptividad si era realizado en nombre de un gobierno formal y legítimamente constituido. Otra razón para impulsar la reunión del Congreso Constituyente.

A este respecto es importante mirar la posición de Gran Bretaña en el contexto de los intereses europeos del momento. En octubre de 1818 tuvo lugar el *Congreso de Aquisgrán*, evento que reunía a las potencias europeas del momento y que contó con la asistencia del emperador Francisco I de Austria, el zar Alejandro I de Rusia y el rey Federico Guillermo III de Prusia. Gran Bretaña estuvo representada por su ministro de asuntos exteriores, el vizconde de Castlereagh y por el duque de Wellington. Francia fue invitada a participar y estuvo representada por el duque de Richelieu, Armand Emmanuel du Plessis. La monarquía española quiso estar presente pero fue vetada por la corona británica. Este congreso representaba la continuación del *Congreso de Viena*, realizado tres años antes, en el cual las potencias triunfadoras contra Napoleón acordaron hacer seguimiento a la política europea con el fin de evitar nuevos enfrentamientos. Una de sus primeras decisiones fue poner fin a la ocupación militar que, sobre Francia, mantenían las potencias aliadas que derrotaron a Napoleón. Otro de los temas debatidos fue el de potenciar la Alianza a los fines de garantizar la defensa de los intereses de las monarquías europeas. A este respecto, para el príncipe von Metternich, primer ministro de Austria, la prioridad de la Alianza debía ser garantizar la estabilidad de los gobiernos monárquicos y totalitarios, aplastando cualquier brote revolucionario donde pudiera surgir. Propuso, en concordancia con esta posición, que se debatiera la insubordinación de las colonias españolas en América, lo cual representaba un claro respaldo a la política guerrerista de Fernando VII. Esta posición fue objetada por el ministro ruso Ioannis Kapodistrias, quien era partidario de una política de corte más liberal, y por Inglaterra, quien ejerció oposición a que el tema español se debatiera en el Congreso, aduciendo que la independencia de las colonias españolas pondría fin al monopolio comercial entre éstas y la metrópolis, abriendo un mercado que ellos aspiraban conquistar¹⁷.

En el contexto regional, a finales del año 1817, el Presidente de los Estados Unidos, *James Monroe*, había afirmado durante su mensaje anual a la nación, que la “Unión miraba el proceso de Independencia de Hispanoamérica, no como una insurrección o rebelión ordinaria, sino como una guerra civil entre contendores casi iguales, con iguales derechos de beligerantes”¹⁸. Afirmación que dejaba entrever el derecho de las colonias españolas a luchar por su independencia. A consecuencia de esta posición, en julio de 1818, arribaría a Guayana el señor Juan Bautista Irvine, representante diplomático del gobierno norteamericano, con quien el Jefe Supremo tendría un agrio debate epistolar, motivado en el reclamo de unas embarcaciones retenidas por la armada patriota, acusadas de transportar armas al bando realista, conducta que contrariaba la supuesta neutralidad pregonada por el gobierno de las Trece Colonias. También hacían parte de los encargos del señor Irvine

¹⁷Cf Sergio Rodríguez Gelfenstein. *La controversia entre Bolívar e Irvine. El nacimiento de Venezuela como actor internacional*, p.87

¹⁸Cf José Gil Fortoul. Op, Cit, p, 441.

tratar las repercusiones de la invasión a la *isla de Amelia*, incursión militar realizada a esta isla ubicada en las costas de Florida, para entonces posesión de la corona española, que fue dirigida por el general patriota Gregor Mac Gregor, el corsario Luis Aury y en la que tuvieron participación Luis Brión, Lino de Clemente, así como Pedro Gual y Juan Germán Roscio. Como afirma el internacionalista Sergio Rodríguez, tres fueron los objetivos encomendados por el Secretario de Estado, John Quincy Adams a su representante diplomático: manifestar la simpatía de su país hacia las nacientes Repúblicas de América del Sur, protestar por los barcos *Tigre* y *Libertad*, capturados por la armada patriota y, determinar el curso de las relaciones entre ambos gobiernos luego de lo ocurrido en la isla de Amelia¹⁹.

Sin embargo, durante los siete meses que duró la permanencia de Juan Bautista Irvine en Venezuela, su actuación estuvo concentrada en el segundo de los encargos. Bolívar, evidenciando que actuaba a nombre del gobierno de una nación que había declarado su independencia desde 1811, se condujo según el protocolo establecido, recibéndolo oficialmente y dispensándole los honores correspondientes a su alta investidura en la presentación de sus cartas credenciales, además, ofreciendo recepción en su honor, según reseña aparecida en la edición número 5 del *Correo del Orinoco* de fecha 25 de julio²⁰. Con estos gestos, correspondía el gobierno venezolano la emisión de Cartas Credenciales por parte del gobierno norteamericano. No puede dejar de observarse en todo esto un fino juego diplomático en el que Estados Unidos procuraba la liberación de los barcos retenidos y Venezuela su reconocimiento como nación independiente.

Las goletas *Tigre* y *Libertad*, contratadas por el gobernador español en Guayana, Lorenzo Fitzgerald, fueron apresadas, en fechas distintas en el río Orinoco, por la armada patriota comandada por Luis Brión, cuando intentaban violar el bloqueo marítimo impuesto con el propósito de abastecer a los españoles sitiados en Angostura y en el Castillo de Guayana La Vieja. El centro del argumento del gobierno venezolano era que se había actuado conforme a derecho en la captura y retención de las embarcaciones, y que los alegatos y reparos que estaba presentando el gobierno norteamericano serían evaluados y respondidos conforme juzgaban las leyes. Insistía el Jefe Supremo en conceder todas las garantías y reparaciones a que hubiere lugar si se aceptaba la justeza con la que había actuado la armada patriota. También, dejaba claro que serían las instituciones venezolanas quienes juzgarían el incidente, para lo cual se requería el tiempo necesario para analizar los

¹⁹Cf Sergio Rodríguez Gelfenstein. Op Cit, p, 95.

²⁰*Correo del Orinoco* N° 5, 25 de julio de 1818. La reseña dice textualmente lo siguiente: “El domingo 12 del corriente à la doce del día hora en que el Gefe Supremo recibe a las Autoridades Civiles y à los Generales del ejército y de la Marina, el Almirante de la República, Luis Brión, tuvo el honor de presentar à S.E al Señor B Irvine, Agente de los Estados Unidos de Norte América, que había conducido desde Margarita à bordo de su buque. El Gefe Supremo se adelantó algunos pasos à recibirle, y dándole asiento a su derecha, le manifestó que quanta satisfacción era para el Gobierno y el Pueblo de Venezuela ver en su Capital à un Agente del Gobierno y el Pueblo por quien hemos tenido siempre sentimientos de predilección mas cordial, qualquiera que fuese el objeto de su Misión... y después de algunos discursos análogos a las circunstancias del día con el Gefe Supremo presentó sus credenciales...”

Al anochecer del mismo día dió el Gefe Supremo en honor del Señor Agente Irvine un banquete à que asistieron las Autoridades, los Generales y Gefes del ejército, y algunos ciudadanos distinguidos...”

hechos. Cuestionaba la supuesta neutralidad con la que actuaban las embarcaciones: “Yo no concibo [decía Bolívar] que puedan alegarse en favor de los dueños del Tigre y Libertad los derechos, que el derecho de gentes concede a los verdaderos neutrales. No son neutrales los que prestan armas y municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas. Si yo me equivoco en esta aserción tendré gran gusto en reconocer mi error”²¹.

El argumento central del Agente norteamericano era que las embarcaciones ejercían el libre comercio manteniendo la neutralidad que hasta entonces había adoptado su gobierno. Por lo tanto, al ser retenidas, lo que había ocurrido era el secuestro de las embarcaciones y sus bienes. El debate entre Bolívar e Irvine llegaría a un nivel nada diplomático, fundamentalmente, por la intransigencia del Agente norteamericano en no reconocer el derecho que tuvo el bando patriota en actuar como lo hizo. En la última carta que Bolívar le dirige, la discusión alcanzó su tono más elevado: “Parece que el intento de V.S es forzarme a que recíproque los insultos: no lo haré; pero sí protesto a V.S que no permitiré que se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndola contra la España ha perecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer la misma suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si el mundo entero la ofende”²².

Irvine se marcharía de Venezuela a finales del mes de febrero de 1819, siendo sustituido en sus funciones por el Comodoro Oliver Hazard Perry, quien realizó gestiones que condujeron a una resolución favorable al reclamo norteamericano, fundamentalmente, a consecuencia del desacertado manejo realizado por el vicepresidente de Colombia, Francisco Antonio Zea. Éste, encargado del Poder Ejecutivo mientras Bolívar marchó hacia los llanos a organizar la *Campaña de Nueva Granada*, terminaría cediendo ante los argumentos de Perry y comprometiendo al gobierno colombiano, no sólo a pagar por ambos barcos, sino también a indemnizar mediante desembolso por la carga de *Tigre*, no así por la de *Libertad*, pues se acordó aceptar que la misma transportaba mercancía de contrabando²³.

En este contexto y con el fin de hacer posible la reunión de un nuevo Congreso, el Consejo de Estado nombró una comisión que tenía por objeto la elaboración de un reglamento que normara la elección de los diputados, la misma estuvo integrada por Juan Germán Roscio, Fernando Peñalver, Juan Martínez, Ramón García Cádiz, Luis Peraza y Diego Bautista Urbaneja. En la edición número 14 del *Correo del Orinoco* fue publicado el reglamento, en el que luego de hacer un balance de la situación política acontecida desde 1810 hasta la fecha, se concluía que: *De los [Diputados] electos apenas contamos con cinco o seis en nuestro territorio libre, los demás, ò permanecen aún emigrados en países extranjeros ó no tuvieron la fortuna de acertar en la elección de los medios conducentes a su felicidad. Disuelto el primer Congreso por la capitulación del 26 de julio de*

²¹ Simón Bolívar. Op Cit. CARTA AL SEÑOR AGENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE, BAUTISTA IRVINE. 29 de julio 1818. Tomo III, p, 332.

²² *Ibid.* CARTA AL SEÑOR AGENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE, BAUTISTA IRVINE. 7 de octubre 1818. Tomo III, p, 372.

²³ Sergio Rodríguez Gelfenstein. OpCit, p, 122.

1812...caducó también la denominación de aquellos Diputados: sus funciones según el proyecto de Constitución no duraban más de cuatro años, y en cada bienio debían renovarse la mitad. He aquí otro motivo de caducidad”²⁴. A la luz de estos argumentos, era obvia la necesidad de elegir un nuevo Poder Legislativo. El documento proponía elegir 5 diputados por cada una de las provincias en las que había cierto control militar: Margarita, Cumaná, Barcelona, Caracas, Guayana y Barinas. La provincia de Casanare, aunque neogranadina, fue incorporada a la elección en atención a los vínculos que de la guerra se habían derivado. Trujillo y Mérida podrían designar diputados una vez hubiere las condiciones.

Con la instalación del Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, la designación del Poder Ejecutivo, la institucionalización del mando militar, así como la aprobación de la Constitución el 15 de agosto del mismo año, realizada con base en el proyecto presentado por Bolívar durante el discurso de instalación, se cerraba el círculo de la institucionalización del gobierno y del Estado. Los venezolanos se encontraban, a partir de entonces, representados por un gobierno y un Estado que, investidos de toda la legalidad y legitimidad, hacían la guerra contra un imperio del cual habían decidido emanciparse desde el año 1811. La legitimidad y fortaleza de tales decisiones serían afianzadas con la aprobación, por parte del Congreso de Angostura, el 17 de diciembre de 1819, de la *Ley Fundamental de Colombia*, instrumento jurídico que sentaba las bases de la integración de Nueva Granada y Venezuela.

3.- La lucha por el reconocimiento: Tras la instalación del Congreso de Angostura, Bolívar fue nombrado Presidente interino y ratificado en la jefatura suprema del ejército. Entonces, concentró todo su esfuerzo en la organización de la *Campaña de la Nueva Granada*, hazaña militar que terminaría de consagrar su prestigio militar, pues la heroicidad y gallardía exhibida en la decisión de trasladar el ejército por la cordillera andina mostró la indeclinable voluntad de realizar todo tipo de esfuerzo y sacrificio para ver liberada a Venezuela y Nueva Granada del dominio español. Fue, además, una táctica que quizás nadie habría pensado fuese posible en las condiciones materiales y humanas de esas tropas: vestimenta no apropiada para clima templado y soldados no acostumbrados a bajas temperaturas; esfuerzo que fue coronado con las victorias militares en las *batallas de Pantano de Vargas* (25/07/1819) y *Boyacá* (07/08/1819) en las que se conquistó la liberación de la Nueva Granada. Todo lo cual amplió las perspectivas de la guerra creando una ventaja militar en favor de la causa patriota y facilitando las condiciones para establecer negociación con los representantes de la corona española.

A los triunfos que el ejército patriota había alcanzado se sumaba la complicada situación política que enfrentaba el Rey Fernando VII, que presionado por los efectos del famoso *alzamiento militar de Riego*, fue obligado a aceptar y jurar la *Constitución de Cádiz de 1812*. Ésta, promulgada por las Cortes españolas durante la ocupación francesa, había sido desconocida por el Rey Fernando tras su regreso al trono en 1814, pues los planteamientos abiertamente liberales que consagraba resultaban incompatibles con su

²⁴ *Correo del Orinoco* N° 14, 24 de octubre de 1818.

ejercicio despótico del poder. Entre sus aspectos más resaltantes destacaban: que la soberanía residía, ahora, en el Pueblo y no en el Rey; se creaba un sistema de gobierno parlamentario que limitaba las atribuciones del Monarca, se establecía la separación de poderes, el derecho al sufragio para los hombres, la libertad de imprenta, el derecho de industria y de propiedad, entre otros.

La crisis de la corona española no resultaba menos dramática que la enfrentada por las tropas del Rey en territorio venezolano. Morillo sumamente preocupado por la derrota propinada a su Tercera División en Boyacá, envió a España a su ayudante, el coronel León Ortega, a los fines que presentara personalmente ante el gobierno un informe detallado del estado de la guerra. Solicitaba Morillo el envío de siete a ocho mil soldados, advirtiendo que de perderse la costa firme “*que es la América militar, no la volverá jamás a recuperar el Rey Nuestro Señor, aunque para ello emplee 30.000 hombre*”²⁵. Su gran experiencia bélica le hacía entender que la fortaleza militar que había alcanzado el ejército patriota creaba una correlación de fuerzas que hacía más difícil su derrota, por lo que era probable que el “*éxito de una batalla decidiera para siempre la suerte de estas Provincias*”. Desde su perspectiva, los venezolanos, cansados de la guerra y los desastres, harían “*el último esfuerzo por reunirse y someterse al gobierno revolucionario que es el que aman y desean generalmente*”²⁶.

Las noticias que sobre la insurrección militar de Riego llegaban a Venezuela fueron reseñadas en la edición número 55 del *Correo del Orinoco* bajo el título: *España. Relación de lo Ocurrido en la Gloriosa Insurrección del Ejército Nacional Contra la Tiranía*²⁷. Allí se realizaba un detallado recuento de las causas del conflicto, transcribiendo las proclamas dirigidas tanto al pueblo de Cádiz como a los militares y milicianos. Su propósito era evidenciar que la insubordinación de una parte del ejército español, dificultaba el envío de auxilios y pertrechos, favoreciendo, en consecuencia, las posibilidades de triunfo de la causa patriota. Para Bolívar, el alzamiento liderizado por el comandante del Batallón de Austrias, Rafael del Riego, cambiaba radicalmente el panorama de la guerra, no sólo en Venezuela sino en Suramérica, ya que todos los pueblos del continente se encontraban en franca rebelión contra la corona española. Estas circunstancias lo persuadieron de retomar los contactos diplomáticos con los líderes patriotas de los pueblos del sur.

En este contexto, la posibilidad de que España accediera o propusiera iniciar negociaciones de paz con sus colonias americanas aparecía con más fuerza en el horizonte político. Los patriotas debían estar atentos a este “*golpe de la fortuna loca*” que los estaba favoreciendo evitando el envío de 10.000 hombres que habían optado por no “*hacer la guerra a la muerte sino la guerra a la vida*”, según expresaba Bolívar de forma entusiasta en carta a Guillermo White²⁸. Semanas después, con el mismo entusiasmo, comentaba a

²⁵Citado en Tomás Polanco Alcántara. Op Cit, p, 589.

²⁶Idem

²⁷*Correo del Orinoco* N° 55, 18 de marzo de 1820.

²⁸Simón Bolívar. Op Cit. CARTA AL SEÑOR GUILLERMO WHITE. 1 de mayo 1820. Tomo III, p, 446.

Santander desde el Rosario de Cúcuta: “¿Quién sabe si ya en este momento tenemos en Angostura alguna idea de negociación?”²⁹.

Sus expectativas fueron afianzadas al poco tiempo. La edición número 69 del *Correo del Orinoco* insertaba una información titulada: *Manifiesto del Rey Fernando a los habitantes de ultramar*, en la que se hacía referencia a la voluntad de Rey de iniciar una nueva etapa en la vida política del reino a ambos lados del océano. Comenzaba el Manifiesto Real haciendo una evaluación de la situación política de España tras el retorno del Rey Fernando al trono y, de las demandas de la sociedad española por mantener vigentes los derechos consagrados en la Constitución de Cádiz de 1812. Manifestaba su voluntad de “retroceder en el camino que incautamente había tomado” accediendo a las peticiones elevadas por el “voto común de la Nación, inspirada por el instinto que la distingue de elevarse en la escena del mundo a la altura que debe tener entre las demás naciones”. Y dirigiéndose a las colonias americanas señalaba que obtenían lo que tanto habían buscado a costa de “inmensas fatigas, de penalidades sin término, de guerras sangrientas”. “Los dos hemisferios, hechos para estimarse, no necesitan sino entenderse, para ser eternamente amigos inseparables, protegiéndose mutuamente en vez de buscar ocasiones en qué perjudicarse. Ni es posible que puedan ser enemigos los que son verdaderamente hermanos, los que hablan un propio idioma, los que profesan una misma religión, que se rigen por unas mismas leyes, que tienen iguales costumbres y, sobre todo, que adornan las mismas virtudes”³⁰.

Este manifiesto del Monarca español, si bien no era concretamente una iniciativa de paz como lo esperaba Bolívar, abría la posibilidad para entablar conversación entre las colonias rebeldes de América y la Corona española. Para el Rey la nueva situación política debía conducir al arrepentimiento y la subordinación de los súbditos americanos en el marco de la nueva realidad política signada por la vigencia de la Constitución de Cádiz; para los patriotas, cualquier diálogo debía conllevar a reconocer que los venezolanos, desde 1811, habían comenzado una lucha para lograr su independencia del dominio español.

En correspondencia a lo dispuesto por el Rey, Morillo instruyó a los comandantes del ejército y la marina que, a partir del 17 de junio, se estableciera tregua de un mes a los fines de poder establecer conversaciones con los jefes patriotas. Instruyó, igualmente, al Brigadier Tomás Cires y al señor José Domingo Duarte, su traslado a Angostura con el propósito de presentar, ante el Congreso, su ofrecimiento de tregua y el inicio de conversaciones que, según la reseña aparecida en la edición número 71 del *Correo del Orinoco*, procuraban “plantear la paz, y la reconciliación de unos pueblos[que] por su naturaleza españoles, y por el concurso de las actuales circunstancias,[son] acreedores a entrar en el goce de la reforma de nuestras instituciones políticas”³¹. En la misma edición fue publicada la respuesta que el soberano Congreso de Colombia, tras reunirse y debatir la oferta de paz, ofrecía al general Pablo Morillo, asegurando que se “oírán con gusto todas las

²⁹Ibíd. CARTA A S.E EL GENERAL FRANCISCO DE PAULA SANTANDER. Tomo III, p, 474.

³⁰*Correo del Orinoco* N° 69, 1 de julio de 1820.

³¹*Correo del Orinoco* N° 71, 15 de julio de 1820.

proposiciones que se hagan por parte del Gobierno Español, siempre que tengan por base el reconocimiento de la Soberanía e Independencia de Colombia, y no admitirá ninguna que se separe de este principio muchas veces proclamado por el Gobierno y Pueblos de la República”³².

Bolívar asumió personalmente la conducción de las conversaciones planteadas por Morillo. Éste último delegó en el general *Miguel de la Torre*, segundo al mando de su ejército, el manejo de los diálogos. Quizás influyó en esta decisión el hecho de que La Torre estaba casado con María de la Concepción de Vargas y Toro, quien era pariente de Bolívar por el lado materno. Probablemente, pensarían los jefes realistas, que tal condición podría facilitar un acercamiento de mayor confianza con el Libertador. Así se desprende del tono de la correspondencia que La Torre envía a Bolívar, donde lo trataba de “hermano”.

El primer encuentro entre las partes se desarrolló en un clima de cordialidad, necesario para avanzar en estas circunstancias. La Torre designó al teniente coronel José María Herrera integrante de su Estado Mayor, quien presentó a Bolívar carta del general Pablo Morillo, escrita en un tono “muy cordial y cuidadoso”, en la que ratificaba la voluntad de paz que había proclamado el Rey Fernando. Bolívar correspondió el tono de respeto y amabilidad retribuyendo la cordialidad militar que Herrera merecía y respondió con el envío de una carta acompañada de una “mula mocha” como regalo para La Torre. En la carta Bolívar ratificaba la misma respuesta que había ofrecido el Congreso de Colombia:

Acepto con la mayor satisfacción... el armisticio que a nombre del jefe del ejército español me propone V.S... *podrá muy bien indicarles la ruta que deben seguir en el caso de venir a tratar con el gobierno de Colombia, de paz y amistad, reconociendo esta república como un estado independiente, libre y soberano.* Si el objeto de la misión de esos señores es otro que el reconocimiento de la república de Colombia, V.S se servirá significarles, de mi parte, que mi intención es no recibirlos, ni oír ninguna otra proposición que no tenga por base este principio.³³

A partir de aquí se va produciendo una compleja negociación que supuso el envío de emisarios e intercambio de correspondencia con el propósito de ir construyendo los aspectos centrales del acuerdo. A medida que se avanzaba, Bolívar se convencía cada vez más que Morillo estaba persuadido, en estas circunstancias, que sería mucho más difícil ganar la guerra y que lo preferible entonces era negociar la paz, así lo comenta en carta dirigida a Santander: “*Morillo se muestra muy adicto a la paz y a mí; ha tratado muy bien a nuestros parlamentarios, que se han conducido con demasiada fiereza mientras los españoles lo han hecho con mucha urbanidad*”³⁴. Propuso a Morillo acordar un armisticio por seis meses estableciendo una línea divisoria que definiría el territorio que mantendría ocupado cada ejército en tanto durara la tregua. Planteaba una línea divisoria entre

³²Idem.

³³ Simón Bolívar. Op Cit. CARTA AL SEÑOR GENERAL MIGUEL DE LA TORRE. 7 de JULIO 1820. Tomo III, p, 486. Subrayado nuestro.

³⁴Citado en Tomás Polanco Alcántara. Op, Cit, p, 607.

Maracaibo, Apure, Oriente y Cartagena. También, designó a Antonio José de Sucre, Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez para conducir los diálogos. Se trataba de una etapa de las negociaciones en la que debían considerarse una variada y compleja cantidad de aspectos: tácticas, facilidad y seguridad de las comunicaciones, transporte de tropas, alimentos y material de guerra, comercio, salvoconductos, indemnizaciones, estudio de las condiciones climáticas, entre otros³⁵. Además quedó expresamente señalado que si alguno de los bandos decidía romper la tregua debía participarlo al contrario con 40 días de anticipación.

El 25 de noviembre fue firmado el *Armisticio*, el día 26 el *Tratado de Regularización de la Guerra* y, el día 27 de se produjo, en la población de Santa Ana de Trujillo, el encuentro entre el Jefe realista Pablo Morillo y el Presidente de Colombia, Simón Bolívar. Dos aspectos resultan fundamentales de todo este proceso: por una parte, quedaba oficialmente abolida la práctica de *Guerra a Muerte* aplicada por ambos bandos, sobre todo durante los primeros años del conflicto armado; por la otra, España terminaba reconociendo la existencia de Colombia y su gobierno que sostenían una lucha por alcanzar la independencia de la Monarquía española. Había tenido lugar, de esta manera, la derrota política de la Monarquía española, la derrota militar, ocurriría el 24 de junio en la sabana de Carabobo.

4.- El enfrentamiento en Carabobo. El enfrentamiento militar ocurrido en la sabana de Carabobo el 24 de junio de 1821 se produjo en las mejores condiciones políticas y militares que, desde el comienzo de la Guerra de Independencia, había alcanzado el ejército patriota: cohesión absoluta en los mandos militares, control geopolítico de una parte del territorio y, reconocimiento por parte de España de la nuestra como una guerra de liberación nacional³⁶. El armisticio terminaría consolidando ventajas que a la postre resultarían significativas al momento de la batalla.

Acordada la tregua cada uno de los ejércitos se mantuvo en los límites del territorio demarcado. En el caso del ejército patriota, la movilización de tropas permitió aglutinar fuerzas que terminaron inclinando la balanza a su favor. También, pudo Bolívar atender y resolver algún descontento en el seno de la oficialidad de alto rango, medidas que contribuyeron a enfrentar al enemigo sin vacilaciones ni diferencia de criterios respecto a la conducción de la guerra.

Fue el caso del General en Jefe Santiago Mariño. Éste se encontraba para mediados de 1820 en Angostura afectado por problemas de salud, ¿quizás paludismo? Pensó, entonces, marcharse a Trinidad donde podía atender mejor sus afecciones, para lo cual solicitó y obtuvo licencia del vicepresidente de Colombia, Francisco Antonio Zea. También solicitó al Ejecutivo la cancelación de los sueldos que se le adeudaban. Zea, quizás intuyendo el malestar y la inconformidad que acusaba Mariño, le ofreció la representación

³⁵ Idem.

³⁶ Evado, deliberadamente, los términos “guerra civil” y “guerra internacional”, pues ellos nos remiten a un debate que, sobre el carácter de nuestro proceso de independencia, sostuvieron José Gil Fortoul y Laureano Vallenilla Lanz. Al final haremos algunas alusiones al tema.

diplomática ante los Estados Unidos. El descontento del líder oriental no respondía a la emotividad, producto de su convalecencia, ni a subjetividades infundadas. En realidad, se encontraba aislado de toda actividad política, “*ni el gobierno ni el Congreso piensan en él*” y, además, estaba sometido a investigación del Poder Legislativo, acusado de tomar decisiones incorrectas cuando comandaba el ejército de oriente, que habían producido, en su momento, pérdidas de uniformes y pertrechos militares, y en otro, de buques, armas, vestidos y municiones³⁷. El deseo de Mariño de apartarse de la actividad pública y los ofrecimientos de Zea, realizados sin la consulta y aprobación del Libertador-Presidente, no dejaría de ser observado por éste como una conducta sediciosa, posiblemente fundamentada en la actitud díscola que en otras oportunidades había caracterizado la conducta del Libertador de Oriente.

Bolívar, sumamente indignado tras conocer la propuesta formulada por Zea insistió, reiteradamente, en la necesidad de que Mariño marchase a su encuentro, convocatoria que realizó directamente a través de correspondencia enviada a éste, así como, en comunicación dirigida a Roscio, ahora vicepresidente de Colombia, tras la partida de Zea a Europa, decía Bolívar: “*El general Mariño tiene la orden de venir a reunirse a mi cuartel general... Que esté enfermo, que esté vivo o que esté muerto debe... venir con Sucre, y si no marcha con él, iré yo mismo a buscarlo*”³⁸. La posibilidad de una rebelión perturbaba sus pensamientos, quizás porque tenía muy vivo el recuerdo de lo ocurrido en Cariaco y el lamentable fusilamiento del general Manuel Piar. Mariño, entre tanto, se refugió en su hacienda en Güiría donde se sentía más cómodo y seguro, rodeado de fieles servidores que darían la vida por defenderlo. Pensaba que en el cuartel general no había puesto para él y que cumplir las órdenes de Bolívar lo sometería a una situación cargada de intrigas, así como, a los constantes cambios de percepción que, sobre su persona y su conducta, manifestaba el Libertador.

Las mediaciones realizadas por Roscio, así como las interpuestas por Carlos Soubllette, hombre más propenso al consenso y la diplomacia, quien había sido ascendido a general de división, nombrado vicepresidente del Departamento de Venezuela en reemplazo de Roscio y designado Director de Guerra, terminarían allanando el camino y minando las aprensiones de Mariño quien finalmente accedió a entrevistarse con el Libertador-Presidente. El encuentro se produjo a finales de mes de abril de 1821. Mariño sería nombrado, nuevamente, Jefe del Estado Mayor General del Ejército Libertador consolidando, de esta manera, la unidad del ejército patriota de cara a la pronta reanudación de las acciones bélicas.

Otro aspecto que debió atender Bolívar durante este tiempo fue la instalación del Congreso de Colombia, prevista para el 1 de enero de 1821. Había dispuesto el Libertador-Presidente que el mismo se instalara en la población del Rosario de Cúcuta, decisión que no dejaría de generarle críticas en Venezuela, pues se juzgaba que el traslado del Poder

³⁷Para una relación detallada de estos sucesos ver: Caracciolo Parra Pérez. *Mariño y la independencia de Venezuela*, pp, 231-247.Tomo III.

³⁸Ibíd, p, 239.

Legislativo a Nueva Granada afectaba el peso político que en el proceso de integración debía tener Venezuela, posición que hacía parte, en el fondo, del celo con el cual siempre miraron el proceso de integración diversos sectores tanto de Venezuela como en Nueva Granada. A esto se sumaba el malestar de los diputados a consecuencia de la disminución de sus sueldos, medida impuesta en atención a las precariedades del Erario Público. Sin embargo, a pesar de todo el disgusto y malestar que tales decisiones habían generado, tanto en los diputados del Congreso como en sectores de la opinión pública, logró Bolívar que sus argumentos fueran comprendidos y aceptados bajo la premisa que lo fundamental era darle un marco jurídico-político a la naciente República.

El armisticio quedó roto, oficialmente, el 28 de abril, a consecuencia del pronunciamiento que hizo la población de Maracaibo en favor de la causa patriota. Tomando como referencia la promulgación de la Constitución de Cádiz, una asamblea de ciudadanos tomó la decisión de constituir ese territorio en República democrática, en virtud de lo cual decidían unirse al gobierno de Colombia. En realidad esta fue la culminación de una serie de reuniones y acercamientos que se habían producido entre voceros destacados de esa localidad y el general Rafael Urdaneta, las cuales, aunque no tenían como propósito este fin, sí contribuyeron a dicho desenlace.

Ocurrido el pronunciamiento, Urdaneta lo notificó tanto a Bolívar como a La Torre. A este último afirmó que en el hecho no había tenido parte el gobierno de Colombia. Le remitió copia del acta en que se daba razón de lo sucedido y lo comparaba con un acontecimiento similar ocurrido en Guayaquil, ciudad que también acababa de declararse independiente. Insistía Urdaneta en que lo ocurrido no podía mirarse como una violación del armisticio pues en su ocurrencia nada tenía que ver el gobierno de Colombia, y que si era dado a cualquiera de los bandos aceptaren sus filas un soldado desertor, con más razón podía hacerse con todo un pueblo, que por su propia voluntad, había decidido acogerse bajo la protección del ejército patriota. En correspondencia con esta posición el comandante Heres, seguramente con la aprobación de Urdaneta, procedió a la ocupación militar de Maracaibo a los fines de prevenir posibles revueltas y brindar protección a sus habitantes.

Para La Torre, si bien la acogida que brindaba el general Urdaneta al pronunciamiento de Maracaibo resultaba violatoria del armisticio, lo más grave era el envío de tropas a esa ciudad, acción que, a su juicio, obligaría a un reinicio de las hostilidades. Propuso, entonces, el retiro de las tropas a sus cantones de origen y esperar a que ambos bandos acordasen la reanudación de los combates, o que los comisionados enviados por el gobierno de Colombia a España logran algún entendimiento³⁹.

Bolívar manifestó a La Torre su desaprobación a la acción emprendida por el comandante Heres de ocupar militarmente Maracaibo, ciudad que estaba bajo la protección del ejército realista, con base en la delimitación territorial acordada en el armisticio; asegurando que el oficial sería objeto de sanciones pues había actuado sin la aprobación del gobierno de Colombia. Pero, al mismo tiempo, insistía que el gobierno tenía todo el

³⁹Cf. José Gil Fortoul. Op, Cit, p, 478. Vol I

derecho de amparara quienes manifestasen el deseo de acogerse bajo su protección, y que no existía ninguna disposición dentro de lo acordado en Trujillo que prohibiera actuar en esa dirección. Sin embargo, guiado por el deseo de honrar lo pactado, propuso a su interlocutor un mecanismo de arbitraje que permitiera evaluar la situación de conformidad con lo establecido en el armisticio, para lo cual propuso al brigadier Ramón Correa, oficial del ejército español y Gobernador de la provincia de Caracas. Bolívar daba, de esta manera, una demostración de su buena fe y disposición de mantenerse bajo el respeto y los límites de lo establecido en el armisticio. Días después, comunicó a La Torre que marcharía hacia Barinas y San Fernando, sedes de su cuartel general, donde esperaría sus ofrecimientos de paz. La Torre respondió desde Caracas que, con atención a lo dispuesto en el armisticio, se fijaba el día 28 de abril como fecha para la reanudación de las hostilidades.

La pronta reanudación de la guerra no debía, en opinión de Bolívar, significar el retorno a la ejecución de prácticas, valga el pleonasma, signadas por la barbarie más brutal. El conflicto debía ejecutarse preservando lo acordado con Morillo en el Tratado de Regularización de la Guerra. Para ello, instruyó órdenes que fueron transmitidas por el general Mariño a sus subalternos. Estaba, el Libertador-Presidente, decidido a erradicar prácticas inveteradas, que eran más propias de forajidos que de soldados al servicio de una República. Según Mariño, Bolívar *“no quiere estar a la cabeza de un ejército de bandoleros y que prefiere ir el solo a combatir con los enemigos que a combatir acompañado de tan vil canalla”*⁴⁰. A los fines que quedasen bien claros los términos del Tratado, instruyó que el mismo fuese leído a los diversos componentes del ejército durante ocho días consecutivos. No debían producirse, en atención con lo dispuesto, abusos y desmanes contra la población indefensa. Se prohibía el robo, el saqueo y el asesinato de prisioneros, *“quien robe de medio real arriba, será fusilado en el acto”*, sentenció.

En el ejército patriota existía gran optimismo respecto a la pronta culminación de la guerra. La confianza en la victoria era manifestada por los líderes a sus subalternos. Mariño, Jefe del Estado Mayor General, aparece como el vocero de este optimismo, el día 15 de mayo, desde Boconó, señalaba a los diversos comandantes y tropas: *“dentro de pocos días coronará este ejército la empresa de que está encargado: la de alcanzar una victoria que ponga fin a la guerra para siempre”*. Y desde San Carlos, a pocos días de la trascendental batalla, afirmaba: *“Una victoria sola completará la rendición de Venezuela, y la campaña que parecía más difícil quedará sólo reducida a un simple paseo militar”*⁴¹.

Cesado el armisticio, Bolívar avanzó progresivamente sobre Guanare y San Carlos, permaneciendo en esta última ciudad hasta mediados de junio. Entre tanto, el ejército oriental, comandado por José Francisco Bermúdez, al frente de 1000 hombres de infantería y un escuadrón de caballería, sumado a un importante número de desertores que se fueron incorporando, recibió órdenes de Soublette de tomar la ciudad de Caracas. Se produjeron combates en El Guapo, Chuspita y Guatire que causaron el repliegue de las tropas realistas. El 14 de mayo, Bermúdez ocupaba Caracas. Nuevos combates ocurrieron el día 20 en el

⁴⁰ Citado en Caracciolo Parra Pérez. Op,Cit, p, 289.

⁴¹ Idem.

Consejo, donde cae prisionero el brigadier Cires y los patriotas se apoderan del estandarte del batallón *Hostalrich*, además de un importante lote de fusiles, pertrechos, equipajes y caballos. La persecución continuó hasta La Victoria, donde debieron retroceder ante el refuerzo que el general Morales, al frente de 2000 soldados, ofrecía a las menguadas tropas comandadas por el brigadier Ramón Correa. Bermúdez ordenó el repliegue sobre Caracas y en el sector de El Márquez, entre Las Lajas y las Cocuizas, sufre una importante derrota. Morales retomaba, así, la ciudad de Caracas. El 30 de mayo Bermúdez recibió el apoyo del general Arismendi al frente de 300 hombres. El 13 de junio derrotan al teniente coronel Lucas González, lo cual obligó a La Torre a enviar las tropas comandadas por el coronel Pereira en auxilio de aquel. Bermúdez intentó tomar nuevamente la ciudad de Caracas pero sufrió una contundente derrota en la batalla de El Calvario, el 23 de junio. La extraordinaria campaña militar desarrollada por Bermúdez había logrado un importante éxito: atraer sobre sí la atención y esfuerzo de las tropas comandadas por Morales, produciendo, de esta manera, la división del ejército realista.

Entre tanto, Bolívar que venía movilizándose, lentamente, aprovechó la retirada de La Torre de la población de Araure y la de Morales de Calabozo, pues como vimos, había salido en persecución de Bermúdez; llegando a la primera población el 30 de mayo y ocupando San Carlos, el 2 de junio. Fijó esta ciudad como lugar de concentración de las tropas patriotas. El 7 arribó Páez con la caballería y el 11 llegó la infantería. Urdaneta, por su parte, liberó Barquisimeto el día 13, y el 16 sus tropas se incorporan al campamento patriota, sin su jefe, que afectado por problemas de salud, se perderá de participar en la histórica batalla. Las tropas del general José Laurencio Silva abatieron un contingente realista el día 19 de junio y ocuparon la población de Tinaquillo. Desde la población de Taguanes, el día 23, Bolívar pasaba revista a su ejército y lo organizaba en tres divisiones: la 1era comandada por el general de división José Antonio Páez, conformada por los batallones *Bravos de Apure*, bajo el mando del teniente coronel Juan José Conde, y *Cazadores Británicos* bajo el mando del coronel Thomas Ilderton Farriar, más 7 regimientos de caballería; la 2da división comandada por el general de división Manuel Cedeño, compuesto por los batallones *Tiradores*, dirigido por el teniente coronel José Rafael de las Heras, el *Boyacá*, comandados por el teniente coronel Ludwig Flegel, y el *Vargas*, dirigidos por el teniente coronel Antonio Gravete, más el escuadrón de caballería *Sagrado*, comandado por el coronel Francisco Aramendi; la 3era división, comandada por el coronel Ambrosio Plaza, compuesta de cuatro batallones, el *Rifles*, bajo la dirección del teniente coronel Arturo Sandes, *Granaderos*, dirigidos por el coronel Francisco de Paula Vélez, *Vencedor de Boyacá*, comandado por el coronel Juan Uslar y, *Anzoátegui* bajo la conducción del coronel José M Arguindegui, más el primer regimiento de caballería *La Guardia*, comandados por el coronel Rondón, el escuadrón *Húsares*, comandado por el coronel Fernando Figueredo y el escuadrón de *Dragones*, comandados por el coronel Julián Mellao. En total el ejército patriota estaba compuesto de 6300 hombres.

La Torre, desde Valencia, había ordenado días antes, la concentración de sus tropas en la sabana de Carabobo, fortalecido como estaba por los refuerzos de la caballería de Morales. Luego envió las tropas del coronel Juan Tello, compuesto por los batallones

Barinas y Navarra a contener el avance del coronel patriota José de la Cruz Carrillo en Yaracuy. La Torre pensaba que las fuerzas comandadas por Cruz Carrillo hacían parte de una avanzada del ejército de Urdaneta y que tal circunstancia ponía en peligro la plaza de Puerto Cabello. La ocupación de la sabana de Carabobo le brindaba una ventaja estratégica, pues desde esa posición, que cubría por el oeste el camino de San Carlos y por el sur el del Pao, no le resultaba difícil cerrar el paso a cualquier ejército que intentara penetrar en la llanura. Por tal razón organizó su ejército de la siguiente manera: *la Infantería*, integrada por el batallón *2º de Valencey*, comandado por el coronel Tomás García, el batallón *Ligero del Barbaastro*, al mando del teniente coronel Juan Cini, el batallón *Burgos*, bajo la jefatura del coronel José Manuel Zarzamendi, el batallón *Ligeros de Hostalrich*, dirigidos por el teniente coronel Francisco Illas, y el batallón *Infante* dirigidos por el coronel Juan Nepomuceno Quero; *la caballería*, estuvo integrada por el *Regimiento del Rey*, bajo el mando del coronel José Tomás Renovales, el *Regimiento Húsares*, dirigidos por el coronel Juan Calderón, el *Regimiento Guías*, bajo el mando del coronel Narciso López, más cuatro escuadrones adicionales comandados por los coroneles: Juan José Cruces, José Nicasio Alejo, Antonio Ramos y Antonio Martínez; *la Artillería*, estuvo compuesta por una sección de dos piezas que fueron situadas a una pequeña altura detrás de los batallones *Valencey* y *Barbaastro*. El ejército realista estaba compuesto de 5000 hombres.

En su estrategia, La Torre preveía un ataque frontal o por el sector izquierdo, esto hace entender la ubicación del ejército realista. Visto así, los batallones *Valencey* y *Hostalrich* tenían la misión de defender las entradas de la sabana por el Sureste y Norte respectivamente, apoyados por dos piezas de artillería; el batallón *Barbaastro*, situado a la izquierda del *Hostalrich*, debía prestar apoyo a los dos primeros; entre tanto, el batallón *Ligeros de Infante* tenía la misión de cerrar el paso por el camino del Pao. Hacia el Noroeste de la sabana de Carabobo estaba ubicado La Torre y el puesto de comando realista junto a los batallones *Barbaastro* y *Burgos*⁴².

Desde el punto de vista táctico, las posibilidades de ataque del ejército patriota eran las siguientes: penetración, ataque frontal, envolvimiento y doble envolvimiento⁴³. De éstas, la última fue descartada pues se carecía de los efectivos suficientes para presentar combate frontal y rodear al mismo tiempo todos los flancos del enemigo. De allí que la estrategia que debía seguir Bolívar, dependería de la evaluación que realizara sobre el campo de batalla.

El día 24, desde muy tempranas horas, Bolívar se ubicó en el *cerro Buenavista* desde donde realizó reconocimiento y estudio del terreno. Esta posición le brindaba una perspectiva que se extendía sobre toda la sabana de Carabobo abarcando hasta los valles de Chirgua. Con este campo visual, planificó su estrategia. Las posibles vías de ataque eran: al Sur por el camino del Pao y por el Suroeste por el camino de San Carlos a Valencia. También existían senderos de mayor dificultad y difícil acceso, como el camino de la *Pica*

⁴²Cf. Eleazar López Contreras. *Bolívar conductor de tropas*, pp 184-200.

⁴³Para el resumen de la acción militar que sigue nos apoyamos, además del trabajo de Eleazar López Contreras, en el corto análisis militar de la batalla realizado por el General de Brigada Carlos Soto Tamayo. *Estudio histórico militar de la Campaña de Carabobo*, pp, 34-43.

de la Mona que desemboca en el Norte de la sabana. La estrategia adoptada fue sorprender al enemigo atacándolo por el flanco derecho viniendo desde el Suroeste, probablemente, su punto más vulnerable, acción que fue ejecutada por la 1era y 2da división. Su propósito era no sólo penetrar en la sabana sino cortar las vías de retirada realista. Un segundo ataque fue realizado por la 2da división, que buscaba mantener concentradas las tropas realistas en sus posiciones distrayéndolas del ataque ejecutado por la 1era división. Ésta, encabezados por el batallón *Bravos de Apure* seguido por la aguerrida *Legión Británica*, comenzaron una maniobra envolvente por el camino de *La Pica de la Mona*, zona de tránsito difícil y sometido al ataque de la artillería enemiga. Esta acción modificó la estrategia de defensa realista y contribuyó a desarticular sus tropas. El impertérrito general Páez encabezó la incursión, dando, una vez más, pruebas de su heroísmo y habilidad de combate, cualidades que lo distinguieron toda su vida.

La Torre pensó que se trataba de una finta que buscaba distraer su atención, por eso envió solo al batallón *Burgos* a contener el avance del *Bravos de Apure*, pero al percatarse de la magnitud del ataque envió sucesivamente a los batallones *Barbastro* y *Hostalrich*. Esta acción hizo retroceder al *Bravos de Apure*, pero al poco tiempo emprendió de nuevo la arremetida con el apoyo del batallón *Cazadores Británicos*, obligando así a retroceder al batallón *Burgos*. En apoyo de la 1era división fueron enviadas dos compañías del batallón *Tiradores* y, a reforzar el ataque realista, el resto del batallón *Hostalrich*. Esfuerzo inútil, el *Bravos de Apure* y el *Cazadores Británicos* había alcanzado tal ímpetu en el combate que resultaba difícil contenerlos. Fue, quizás, en esta etapa de la refriega que haya caído herido de muerte el legendario combatiente *Pedro Camejo*⁴⁴.

El fragor de la encarnizada lucha daba cuenta de lo decisivo de la contienda. La caballería de la primera división, intentando sorprender a su adversario, emprendió ataque por detrás de la líneas enemigas desordenando su formación y decidiendo, así, el destino de la batalla. *Hostalrich* y *Burgos* fueron puestos fuera de combate, el *Barbastro* fue rodeado y se rindió, mientras la caballería realista emprendió la retirada por el camino del Pao. El general Cedeño, quizás impulsado por el deseo de rematar la contienda, tratando de evitar el repliegue del enemigo, dio contra una masa de infantería, perdiendo la vida cuando la batalla estaba decidida en favor de la causa patriota. El batallón *Valencey* organizó su retirada con formación de cuadro por el camino hacia Valencia, recibiendo apoyo del *Infante* que intentó unírsele en el repliegue, pero la oportuna intervención del Batallón *Rifles*, comandado por el coronel Ambrosio Plaza y del *Granaderos*, forzaron su rendición,

⁴⁴Con respecto a la famosa escena, según la cual, herido de muerte en pleno combate, el “Negro Primero” acudió a despedirse de su jefe el general Páez, podemos decir que ella es solo el resultado de la extraordinaria imaginación narrativa de Eduardo Blanco. En estricto apego a los documentos Páez, protagonista estelar de la supuesta escena y único testigo, nada dijo al respecto. En su autobiografía, donde describe pasajes de la batalla, al recordar a los soldados que había perdido su batallón, se refiere con especial sentimiento al teniente Pedro Camejo, haciendo un recuento desde el momento en que lo conoció hasta el episodio de la batalla. Esto es lo que dice el Centauro llanero: “*El día de la batalla, a los primeros tiros, cayó herido mortalmente [Pedro Camejo], y tal noticia produjo después un profundo dolor en todo el ejército. Bolívar cuando lo supo, la consideró como una desgracia y se lamentaba de que no le hubiese sido dado presentar en Caracas aquel hombre que llamaba sin igual en la sencillez, y sobre todo, admirable en el estilo particular en que expresaba sus ideas*”. Ver José Antonio Páez. *Autobiografía del general José Antonio Páez*, p. 210. Tomo I.

aunque sin poder evitar la muerte del bizarro coronel. El combate había durado poco más de una hora causando cerca de 3000 bajas realistas, entre muertos, heridos y prisioneros, mientras que las propinadas al ejército patriota no alcanzaban al diez por ciento de esa cantidad.

Bolívar informó, el día 25, al soberano Congreso de la República del éxito alcanzado en Carabobo, que no vacilaba en considerar de “esplendida victoria”, pues con él se daba “nacimiento político a la República de Colombia”. El parte militar describía el despliegue de las tropas trazado en la contienda, destacando al mismo tiempo, su valor y heroicidad en combate. Hizo énfasis en la destacada actuación de algunos oficiales. Así, informaba que el desempeño del general Páez, “*lo había hecho acreedor al último rango de la milicia, y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejército*”. De igual forma, al participar la muerte del general Cedeño, recomendaba se le “*tributaran los honores de un tributo solemne*”, pues ninguno fue “*más valiente que él, ninguno más obediente al gobierno*”. La República perdía en el general Cedeño, “*un grande apoyo en paz y en guerra*”. Con el mismo sentimiento notificaba la muerte del intrépido coronel Plaza, quien era “*acreedor a las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente*”. Terminaba informando sobre la dispersión del resto del ejército español y del refugio de una parte de éste en Puerto Cabello. El *Correo del Orinoco*, en su edición número 111, de fecha 28 de julio, publicó el Parte de Carabobo. Al compararlo con el que aparece en las Obras Completas del Libertador que manejamos para este trabajo, notamos que no se corresponden. Esto es porque, en realidad hubo dos Partes, el que Bolívar dirigió al Congreso el mismo 25 de junio y el que fue publicado por el *Correo del Orinoco*, enviado por el general Pedro Briceño Méndez al Congreso de Colombia, en su condición de ministro de Guerra y Marina.

5.- Después de Carabobo. Contrariamente a lo que el común de las personas cree, la derrota realista en Carabobo no significó el fin inmediato de las hostilidades ni de la guerra. Una importante cantidad de soldados, al menos una tercera parte del ejército realista, se replegó exitosamente, constituyendo, aún, una amenaza para la paz de la República. La caballería había tomado rumbo a los llanos centrales por la vía del Pao; La Torre y Morales, acompañando el retiro ordenado y exitoso del batallón *Valencey*, alcanzaron refugio en el castillo de Puerto Cabello y, el coronel Pereira, enterado del triunfo patriota en Carabobo y del avance de Bolívar sobre Caracas, se replegó hacia La Guaira.

Era pues, necesario, tomar un conjunto de medidas que impidieran la recuperación del bando enemigo. Desde Valencia, Bolívar dispuso que se estableciera gobierno en los pueblos vecinos, nombrando alcaldes y jueces, decisión que abrió paso para la instalación, en esta ciudad, el día 30 de junio, del primer Consejo Municipal de la Venezuela republicana e independiente⁴⁵. También se organizaron patrullas militares para brindar seguridad a la población, se prestó atención médica a los heridos, se recogió el parque militar abandonado y se estableció asedio contra la plaza de Puerto Cabello. El día 2 de

⁴⁵ Cf Guillermo Mujica Sevilla. *De Azules y de Brumas*, pp, 22-27. Tomo II.

julio, desde Caracas, ordenó a Mariño la concentración del ejército en Valencia, el batallón *Apure* impediría, desde Naguanagua, cualquier posible huida enemiga y, el teniente coronel Segarra, levantaría y organizaría cuadrillas en las poblaciones costeras de Morón, Alparगतón y Urama, a los fines de hostigar y prevenir la fuga del ejército atrincherado en Puerto Cabello. Las medidas de contención implementadas resultaron efectivas y eficaces. El día 4 de julio, cercado, sin pertrechos ni alimentos, el coronel Pereira capitulaba, en La Guaira, ante el ejército patriota.

Aunque la guerra se había reanudado, lo acordado en Trujillo entre Bolívar y Morillo, continuaba vigente. El general Briceño Méndez, a través de la mediación realizada por el oficial de la Armada francesa, el Almirante *Jurien de la Gravière*, quien se encontraba en la Guaira, aceptó la capitulación con base en lo dispuesto en el Tratado de Regularización de la Guerra, como “*un pacto de generosidad*”, mediante el cual se le concedió a Pereira la posibilidad de sacar a los oficiales y tropas que desearan seguirlo, bajo la promesa de no hacer armas contra la República. Como consecuencia de esta acción, 530 soldados del regimiento del *Rey*, del segundo batallón de *Valencey* y de *Húsares*, decidieron incorporarse al ejército patriota, 200 siguieron a Pereira a Puerto Cabello, trasladados en los buques de la armada francesa que comandaba el Almirante Jurien⁴⁶.

Bolívar, enterado de la capitulación y teniendo la última palabra en el asunto, consintió en ratificar el beneficio ofrecido al comandante realista, no sólo atendiendo a los principios acordados en el Tratado, sino también, persuadido de lo inútil que resultaba sacrificar vidas en una causa que ya le resultaba favorable. En comunicación enviada al oficial francés, agradeciéndole la mediación, expresó que la conducta adoptada le brindaba la oportunidad de “*probar al mundo, y en especial a España, que nosotros no hacemos la guerra como bárbaros. El coronel Pereira es un excelente militar que defiende...una causa injusta y perdida. Le he acordado una capitulación que no podía razonablemente esperar; se la concedí porque estoy seguro de que se habría defendido hasta el último extremo. Habría sido todavía más sangre derramada inútilmente*”⁴⁷.

Bolívar ofreció a La Torre, el día 12, acordar una capitulación y extendió poderes a Briceño Méndez y Bartolomé Salom, para entablar conversaciones con el Jefe del ejército realista o con quien designara para tales fines. La capitulación no pudo ser acordada porque las condiciones exigidas por el Jefe español resultaban imposibles de aceptar por un ejército victorioso. El cerco sobre Puerto Cabello se mantuvo durante los meses siguientes. El 22 de enero de 1822, el Rey de España dispuso que La Torre pasara a ocupar el cargo de Capitán General de Puerto Rico, por lo cual se dejaba encargado del Ejército en Venezuela a Francisco Tomás Morales y como segundo Jefe militar el general Ángel Laborde. Entre ambos existía diferencia en la forma cómo hacer frente al asedio patriota. Morales era partidario de enviar tropas hacia Maracaibo y así lo hizo, pues pensaba que de controlar este territorio se cortaría la comunicación de los patriotas con Santa Fe. Laborde, era partidario de fortalecer la resistencia en Puerto Cabello y enviar emisarios al Caribe en

⁴⁶Cf. Caracciolo Parra Pérez. Op. Cit, p, 304.

⁴⁷Ibíd, p, 306.

procura de asistencia militar. El movimiento ordenado por Morales había debilitado la resistencia en Puerto Cabello, pero, con el tiempo favoreció la causa española, pues logró controlar la provincia de Maracaibo.

Páez estaba consciente de la fortaleza de la plaza de Puerto Cabello, la cual sólo podía ser abatida con una acción conjunta por mar y tierra. En abril organizó un primer intento de asalto, para lo cual solicitó se instruyera a la armada apoyar estas acciones. Por diversas razones esto nunca se produjo. El asedio que sobre los diversos frentes del ejército realista se había dispuesto obtuvo un triunfo en la localidad de El Vigía donde, el 17 de mayo, se produjo la capitulación de las tropas atrincheradas en ese Fuerte. De conformidad con lo pactado, las tropas españolas fueron trasladadas a Puerto Rico, previa entrega de sus armas, las cuales fueron devueltas al llegar a puerto español, también conservaron sus pertenencias y debieron inutilizar el Fuerte antes de partir⁴⁸.

Entonces intervino uno de esos azares del destino que alteran los acontecimientos y, en ocasiones, cambian el rumbo de la Historia. El asedio sobre Puerto Cabello, que había podido rendir sus frutos, se vio alterado por dos sucesos importantes: por una parte, la capacidad de acción patriota se vio disminuida pues las tropas que lo mantenían fueron afectadas por una terrible peste que redujo su capacidad de combate; por la otra, Morales, favorecido por la disminución en la vigilancia y control, logró que una parte de sus tropas llegaran hasta la provincia de Mérida donde consiguió aglutinar combatientes dispersos por la región andina pudiendo establecerse en La Grita desde donde emprendió acecho sobre la provincia de Maracaibo, al tiempo que el Almirante Ángel Laborde conseguía apoyo naval desde el Caribe.

Morales logró apoderarse de la provincia de Maracaibo en septiembre y la convirtió en bastión de resistencia durante casi un año. Los refuerzos navales conseguidos por Laborde, compuestos de varios buques, fueron enviados a Maracaibo para prestar apoyo a las fuerzas realistas atrincheradas en esta provincia. Tuvo lugar entonces, la *Batalla Naval del Lago*, ocurrida el 24 de julio de 1823, en la que el Almirante patriota José Prudencio Padilla, derrotó las fuerzas navales comandadas por Ángel Laborde. Morales, ya sin capacidad real de combate, terminó aceptando capitular el 23 de agosto. En estas condiciones la presión contra las tropas atrincheradas en Puerto Cabello fue aumentando. Páez, consciente como estaba que no podía exponer al ejército a mantener un asedio sin fin, y que la inmovilidad de las tropas y el retardo en los pagos, comenzaban a generar descontento, propuso al brigadier Sebastián de la Calzada, ahora responsable militar de la plaza de Puerto Cabello, firmar una capitulación honrosa, que concluyera con el asedio. De forma reiterada su respuesta fue negativa. Confiaba el comandante realista, a pesar de la escasez de bastimento, en las fortalezas de la plaza. Páez dio un ultimátum y ante la terquedad del jefe realista comenzó un ataque coordinado por mar y tierra el día 4 de noviembre. El férreo ataque, dirigido día y noche, encontró la valerosa resistencia del ejército realista. Finalmente ya sin bastimento ni pertrechos suficientes y desbordados por

⁴⁸Cf. Tomás Polanco Alcántara. *José Antonio Páez. Fundador de la República*, p, 147.

la intensidad de los ataques, De la Calzada, quien se había refugiado del intenso ataque de artillería en una iglesia, terminó rindiéndose ante Páez el día 7 de noviembre.

Ocurrió, entonces, otro de estos actos, valga el *oxímoron*, de humanización de la guerra que eran el producto de lo pactado entre Morillo y Bolívar en Santa Ana de Trujillo tres años atrás. Cuenta Páez en su Autobiografía que el brigadier De la Calzada se rindió ante él, no sin antes felicitarlo por la victoria: *“felicítome por haber puesto sello a mis glorias con tan arriesgada operación (esas fueron sus palabras) y terminó entregándome su espada. Dile las gracias y tomándole familiarmente del brazo fuimos juntos a tomar café en la casa que él había ocupado durante el sitio”*⁴⁹. Definitivamente, la práctica de la Guerra a Muerte, era un hecho del pasado.

Sin embargo, la entrega del comandante de la plaza, no produjo la rendición del ejército atrincherado en el castillo que continuó batallando y respondiendo con fuego de artillería. El coronel Manuel Carrero y Colina, segundo al mando, se negaba a entregarse, a pesar de una solicitud realizada por el propio De la Calzada, aduciendo el primero, que no podía acatar órdenes de un oficial que actuaba bajo presión de sus captores. Adoptó entonces Páez una medida extrema: le devolvió la espada a De la Calzada y, poniéndolo en libertad, le permitió ingresar al castillo. Al poco tiempo, recibió comunicación de éste informándole que el coronel Manuel Carrero y Colina, al verlo libre, había reconocido su autoridad y que, en su nombre, lo invitaba a almorzar juntos. *“Fiado como siempre [dice Páez] de la hidalguía castellana me dirigí a aquella fortaleza donde fui recibido con honores militares y con toda la gallarda cortesía que debía esperar de tan valientes adversarios”*⁵⁰.

Las conversaciones para acordar los términos de la capitulación comenzaron luego, siendo condensadas en 25 artículos las siguientes condiciones: Las tropas realistas abandonarían el castillo con bandera desplegada a tambor batiente; los jefes y oficiales conservarían sus armas y equipajes y las tropas su fusil y mochila, debiendo las tropas de Colombia, durante la retirada, corresponder con los honores acostumbrados de la guerra. No habría prisioneros de guerra. Los oficiales y las tropas serían conducidos en barcos de la armada de Colombia hasta la isla de Cuba con todos sus archivos y documentos. El pabellón español sería arriado después que las tropas realistas abandonaran el puerto y, los buques de la armada de Colombia entrarían en él dos horas después de zarpado los primeros. Los enfermos y heridos de gravedad que no pudieran abandonar el territorio en esta ocasión, serían trasladados tan pronto sus condiciones físicas lo permitieran. Quienes decidieran permanecer en Colombia podían hacerlo con garantías plenas para su persona y propiedades, bajo la condición de respetar las leyes de la República. Fue negada la liberación y traslado a la isla de Cuba de los prisioneros españoles reclusos en la Guaira, Cartagena y otros puntos de Colombia, bajo el argumento que tal solicitud solo era competencia del gobierno de la República. También fue negada la solicitud de reconocer el disfrute de montepío y pensiones que pagaba el Estado español para todas las viudas e

⁴⁹José Antoni Páez. Op, Cit, p, 225.

⁵⁰Idem.

inválidos, bajo el argumento que el gobierno de Colombia solo podía obligarse a proporcionar transporte y los víveres necesarios para el viaje. En representación de las tropas españolas firmaron la capitulación, el 17 de noviembre, los señores José María Isla y el comisionado de guerra José María Rodríguez, por el ejército patriota los capitanes Rafael Romero y Ramón Pérez. Todo refrendado por el General en Jefe José Antonio Páez.

Con la rendición y entrega de la plaza de Puerto Cabello concluían, realmente, la *Campaña de Carabobo* y terminaba la guerra de Independencia. Era el fin del dominio español sobre la antigua *Capitanía General de Venezuela*. De la importancia y trascendencia histórica de este hecho dio cuenta el propio Páez quien, en su autobiografía, citando al historiador Rafael María Baralt, señaló:

Así sucumbió Puerto Cabello, último recinto que abrigaba todavía las armas españolas en el vasto territorio comprendido entre el río Guayaquil y el magnífico Delta del Orinoco. *Aquí concluye la guerra de Independencia*. En adelante, no se emplearán las armas de la república, sino contra guerrillas de forajidos que la tenacidad peninsular armó y alimentó por algún tiempo, o en auxiliar más allá de sus confines a pueblos hermanos en la conquista de sus derechos.⁵¹

6.- Sobre la explicación y significación histórica de Carabobo. Para evaluar la explicación y significación de la batalla de Carabobo acudiremos al concepto de corta y larga duración histórica propuesto por *Fernand Braudel*⁵². Desde esta concepción, hemos tratado de demostrar que el hecho militar ocurrido en la sabana de Carabobo fue el resultado de un conjunto de “*acontecimientos*” enmarcados en el “*tiempo breve*”, que son propios de la vida cotidiana de las personas y, más aún, de un pueblo que vivía una guerra prolongada. Enfatizamos que esos acontecimientos no pueden ser mirados como un inventario más de los eventos ocurridos durante nuestra contienda bélica, sino que, por el contrario, los tres *acontecimientos* aquí reseñados constituyen el pilar fundamental que determinó el éxito del *acontecimiento* mayor escenificado en Carabobo el 24 de junio de 1821 y, sin cuya ocurrencia, habría sido difícil su triunfo y su significación histórica. El cúmulo de implicaciones y variables derivadas de la forja y consolidación de estos importantes y sucesivos eventos, permitió afrontar con mayores y mejores probabilidades de éxito la decisiva batalla.

En consecuencia, la primera aseveración que deseamos enfatizar es que la batalla de Carabobo no fue el resultado de la inesperada y repentina ruptura de la tregua acordada por ambos bandos en Trujillo, según parece ser el consenso de una parte de la historiografía venezolana que insiste en sostener tal afirmación. Así por ejemplo, Augusto Mijares ha afirmado que: “*Las hostilidades se rompieron de nuevo porque habiéndose pronunciado Maracaibo por la causa patriota el 28 de enero de 1821, las fuerzas republicanas la ocuparon a pesar del armisticio*”⁵³. En la misma dirección Manuel Vicente Magallanes ha

⁵¹Ibíd, p, 226.

⁵²Fernand Braudel (1958) *La larga duración*, pp,60-106.

⁵³Augusto Mijares (2004) *La evolución política de Venezuela 1810-1860*, p, 72.

afirmado: “El 28 de enero de 1821 Maracaibo se incorporará a Colombia y José Heres, jefe patriota de un destacamento de Gibraltar, ocupará la ciudad, con lo cual los españoles considerarán roto el armisticio”⁵⁴. En la misma dirección, según ya hemos señalado, José Gil Fortoul puntualizó: ... *prodújose en la ciudad de Maracaibo un incidente inesperado, que los españoles consideraron como violación del armisticio... El 28 de enero, de 1821, una asamblea popular promovida por las mismas autoridades españolas, declaró que el territorio de Maracaibo se constituía en “República democrática”*⁵⁵. Por su parte Tomás Polanco Alcántara sostuvo: “Algo, ocurrido en Maracaibo, no dejaba de ser un pretexto. Esta ciudad y su provincia resolvieron el 28 de enero, incorporarse a la República de Colombia y pedir su protección... El rompimiento era un hecho”⁵⁶. Para estos historiadores, el enfrentamiento en Carabobo habría sido, entonces, el resultado de un hecho súbito e inesperado que produjo la ruptura de la tregua acordada desencadenando el conjunto de decisiones y eventos que culminaron en la histórica batalla. Visto así, ¿habría ocurrido la batalla de Carabobo de no haberse producido el pronunciamiento de Maracaibo?

Posición en contrario, afirmamos que el enfrentamiento militar en Carabobo fue el resultado de tres *acontecimientos*, ocurridos en un *breve tiempo*, que determinaron su ocurrencia, a saber: el control geopolítico de la provincia de Guayana, la reinstitucionalización del Estado a través de la instalación del Congreso de Angostura, con la consiguiente legitimación de la autoridad militar y política de Bolívar y, el reconocimiento de España de la nuestra como una guerra de liberación nacional, a través del armisticio y el Tratado de Regularización de la Guerra. Sin estos acontecimientos, quizás el triunfo obtenido en Carabobo no habría tenido lugar y, menos aún, la significación que hoy le adjudicamos, celebrándola como la batalla decisiva de nuestra gesta emancipadora. El pronunciamiento de Maracaibo en favor de la causa patriota y la sucesiva ruptura de la tregua, fue sólo el detonante para una confrontación estratégicamente planificada y ejecutada cuando las condiciones resultaron más favorables al bando patriota. Esta afirmación es posible sostenerla con base en el optimismo que vimos reflejado en las comunicaciones del ejército patriota, así como, en el pesimismo que embargaba al bando realista. Por ello afirmamos, partiendo de Braudel, que estos *acontecimientos*, enmarcados en el *breve tiempo*, “precipitados”, “dramáticos” y de “corto aliento”, permiten explicar y determinan el *acontecimiento* militar de Carabobo.

Pero al mismo tiempo, resultan insuficientes para comprender la significación de “*larga duración*”, es decir, su significación histórica, esa que permite observar en el tiempo largo, digamos, de una centuria o más, la persistencia de fenómenos estructurales que retrasan o impiden la ocurrencia de verdaderas transformaciones. Visto así, Carabobo fue sólo un evento de tipo militar mediante por el cual logramos alcanzar nuestra libertad del Imperio español, pero que dejó sin resolver los problemas de carácter social que alimentaron nuestra guerra, convirtiéndola en una primera etapa, hasta 1814, en un conflicto social, interno, que enfrentaba a venezolanos contra venezolanos y, a partir de

⁵⁴Manuel Vicente Magallanes (1990) *Historia Política de Venezuela*, p, 254.

⁵⁵José Gil Fortoul. Op. Cit, p, 477. Vol I, tomo IX.

⁵⁶Tomás Polanco Alcántara. Op. Cit, p, 632.

1815, tras el arribo de la Expedición Pacificadora comandada por Pablo Morillo, en una guerra internacional protagonizada por un pueblo que luchaba por liberarse del yugo colonial.

Y es que la independencia alcanzada en Carabobo no representó lo mismo para los diversos sectores sociales. Las luchas de los negros por alcanzar la libertad y las demandas de los pardos por la igualdad se mantuvieron, al menos formalmente, hasta mediados del siglo XIX. Tras la disolución de Colombia, la oligarquía criolla en alianza y al amparo del caudillaje militar surgido del conflicto bélico como un nuevo factor de poder, actuaron en contubernio para preservar la antigua estructura de poder que dejó intactos los derechos y privilegios sociales y políticos de los primeros e incorporó en el disfrute de esas prerrogativas a los segundos, constituyendo este factor, en gran medida, el germen de la inestabilidad política del siglo XIX.

Por eso, el historiador Vladimir Acosta ha llamado la atención sobre el hecho de que lo alcanzado en Carabobo y Ayacucho representó la independencia política de Venezuela y Suramérica, pero no la emancipación de los sectores populares, que continuaron bajo las mismas condiciones de opresión y sometimiento, en lucha por sus derechos y reivindicaciones⁵⁷. Visto en una perspectiva más amplia, es posible afirmar que el país, en términos estructurales, tampoco logró emanciparse. La antigua dependencia económica de la metrópolis fue reemplazada por la dependencia financiera, primero de Inglaterra y otras potencias europeas durante el siglo XIX y, a partir de la segunda década del siglo XX, por la dependencia tecnológica y comercial de los Estados Unidos. Esta dependencia, promovida por la oligarquía comercial y financiera criolla, que forjó vínculos con el capital transnacional para favorecer sus intereses, con el tiempo terminaría liquidando sus propias posibilidades de crecimiento y expansión, condenándola, al decir de Federico Brito Figueroa, a ser una *burguesía comercial-rentista, importadora y peculadora*⁵⁸.

La trama de intereses y relaciones de poder tejidos por la oligarquía nacional le permitió obtener del Estado venezolano favorables ventajas y privilegios, otorgados en condiciones poco ventajosas al interés nacional, sobre todo en el siglo XX, después de la aparición del petróleo, ventajas que luego serían utilizadas para favorecer los intereses comerciales e industriales del capital transnacional. Tal situación ha sido estudiada y documentada ampliamente por historiadores e investigadores como Federico Brito Figueroa⁵⁹, Orlando Araujo⁶⁰ y Rodolfo Quintero⁶¹, entre otros. Según esta óptica, nuestra vinculación al Sistema Capitalista Mundial se habría producido en condiciones de minusvalía y dependencia que hicieron imposible consagrar la emancipación por la que tanto lucharon los sectores populares, los pobres y desclasados durante el siglo XIX.

⁵⁷Cf Vladimir Acosta (2010) *Independencia y emancipación*, pp, 23-31.

⁵⁸ Federico Brito Figueroa (1984) *Historia económica y social de Venezuela*, p, 864.Tomo III.

⁵⁹Idem. Tomos II y III.

⁶⁰Orlando Araujo (2013) *Venezuela violenta*.

⁶¹Rodolfo Quintero (2016) *La cultura del petróleo*.

Este contexto, visto en la perspectiva de *larga duración*, sugiere que Carabobo es una tarea aún por realizar, que nos convoca a trabajar para preservar la libertad que nos legaron los libertadores y a luchar para completar la emancipación por la que tanto se combatió durante el siglo XIX. Hoy, cuando la patria se encuentra asediada, sometida a constantes agresiones impulsadas por viejos y nuevos imperios. Hoy cuando se roban los activos nacionales con la complicidad de algunos malos hijos de la patria. Hoy cuando se nos amenaza con invasiones militares y se promueve la actuación de mercenarios dispuestos a derramar la sangre de compatriotas, mancillando el sagrado suelo de la patria. Hoy cuando se nos quiere imponer formas de resolver nuestros conflictos y dirimir nuestras diferencias; se hace necesario invocar el espíritu de Carabobo para recordar que la estirpe de los libertadores está presente en el pueblo venezolano, que hoy, igual que ayer, resiste las más duras circunstancias, luchando y realizando los esfuerzos y sacrificios necesarios para preservar la libertad y alcanzar la verdadera y definitiva emancipación.

Valencia, agosto 2020. En tiempos signados por amenazas de invasión y bloqueo económico. En tiempos de Covid-19.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias:

Actas del Congreso de Angostura. Pedro Grases (2011) Compilador. Caracas. Ediciones de la Fundación Biblioteca Ayacucho.

BOLÍVAR Simón (1976) *Obras completas*. En BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR. Caracas. Editorial Cumbre S.A. Tomo III

Correo del Orinoco N° 1, 27 de junio de 1818. Edición Facsímil del Centro Nacional de Historia y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

Correo del Orinoco N° 5, 25 de julio de 1818. Edición Facsímil del Centro Nacional de Historia y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Correo del Orinoco N° 14, 24 de octubre de 1818. Edición Facsímil del Centro Nacional de Historia y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Correo del Orinoco N° 55, 18 de marzo de 1820. Edición Facsímil del Centro Nacional de Historia y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Correo del Orinoco N° 69, 1 de julio de 1820. Edición Facsímil del Centro Nacional de Historia y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Correo del Orinoco N° 71, 15 de julio de 1820. Edición Facsímil del Centro Nacional de Historia y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Correo del Orinoco N° 111, 28 de julio de 1821. Edición Facsímil del Centro Nacional de Historia y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura

O'LEARY, Daniel F (1981) *Memorias del general O'Leary*. Caracas. Ediciones del Ministerio de la Defensa. Tomo 15.

Fuentes Secundarias

ACOSTA, Vladimir (2010) *Independencia y emancipación*. Caracas. Fundación CELARG.

_____ (2007) *El Bolívar de Marx*. En Inés Quintero y Vladimir Acosta. EL BOLÍVAR DE MARX. ESTUDIOS DE INÉS QUINTERO Y VLADIMIR ACOSTA. Caracas. Editorial Alfa.

ARAUJO, Orlando (2013) *Venezuela violenta*. Caracas. Ediciones del Banco Central de Venezuela.

BOHÓRQUEZ, Carmen (2018) *El primer año del Correo del Orinoco*. En CORREO DEL ORINOCO 1818-1822. RELECTURA DE UN PERIÓDICO REVOLUCIONARIO. Caracas. Ediciones del Centro Nacional de Historia.

BRAUDEL, Fernand (1958) *La larga duración*. En LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES. Madrid. Editorial Alianza. Pp, 60-106.

BRITO FIGUEROA, Federico (1984) *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la UCV. Tomos II y III.

Diccionario de Historia de Venezuela (1997). Caracas. Ediciones de la Fundación Polar. IV Tomos.

GIL FORTOUL, José (1976) *Historia Constitucional de Venezuela*. En BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR. Caracas. Editorial Cumbre S.A. Vol I. Tomo IX.

LÓPEZ CONTRERAS, Eleazar (1971) *Bolívar conductor de tropas*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de Historia del Ejército. Colección Carabobo.

MAGALLANES, Manuel Vicente (1990) *Historia Política de Venezuela*. Caracas. UCV, Ediciones de la Biblioteca. 7ma edición.

MIJARES, Augusto (2004) *La evolución Política de Venezuela 1810-1960*. Caracas. Ediciones de la Academia Nacional de Historia. Colección Libro Breve.

MUJICA SEVILLA, Guillermo (1999) *De Brumas y de Azules*. Valencia. Alcaldía de Valencia. Tomo II.

PÁEZ, José Antonio (1990) *Autobiografía del general José Antonio Páez*. Caracas. Ediciones de la Corporación de Información y Relaciones de PDVSA. Tomo I.

PARRA PÉREZ, Caracciolo (2014) *Mariño y la independencia de Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Academia Nacional de Historia y la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura. Tomo III.

POLANCO ALCÁNTARA, Tomás (2000) *José Antonio Páez. Fundador de la República*. Caracas. Editorial Grijalbo.

_____ (1994) *Simón Bolívar. Ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos*. Caracas. Editorial Grijalbo.

QUINTERO, Rodolfo (2016) *La cultura del petróleo. Ensayos sobre estilos de vida de grupos sociales en Venezuela*. Caracas. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Biblioteca Juan Pablo Pérez Alfonso.

RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo (s/f) *Bolívar en Guayana*. Ciudad Bolívar. Ediciones del Ejecutivo del Estado Bolívar.

RODRÍGUEZ GELFENSTEIN, Sergio (2018) *La controversia entre Bolívar e Irvine. El nacimiento de Venezuela como actor internacional*. Caracas. Editorial Vadell Hermanos.

SOTO TAMAYO, Carlos (1967) *Estudio histórico militar de la Campaña de Carabobo*. Caracas. Oficina Técnica. Ministerio de la Defensa.